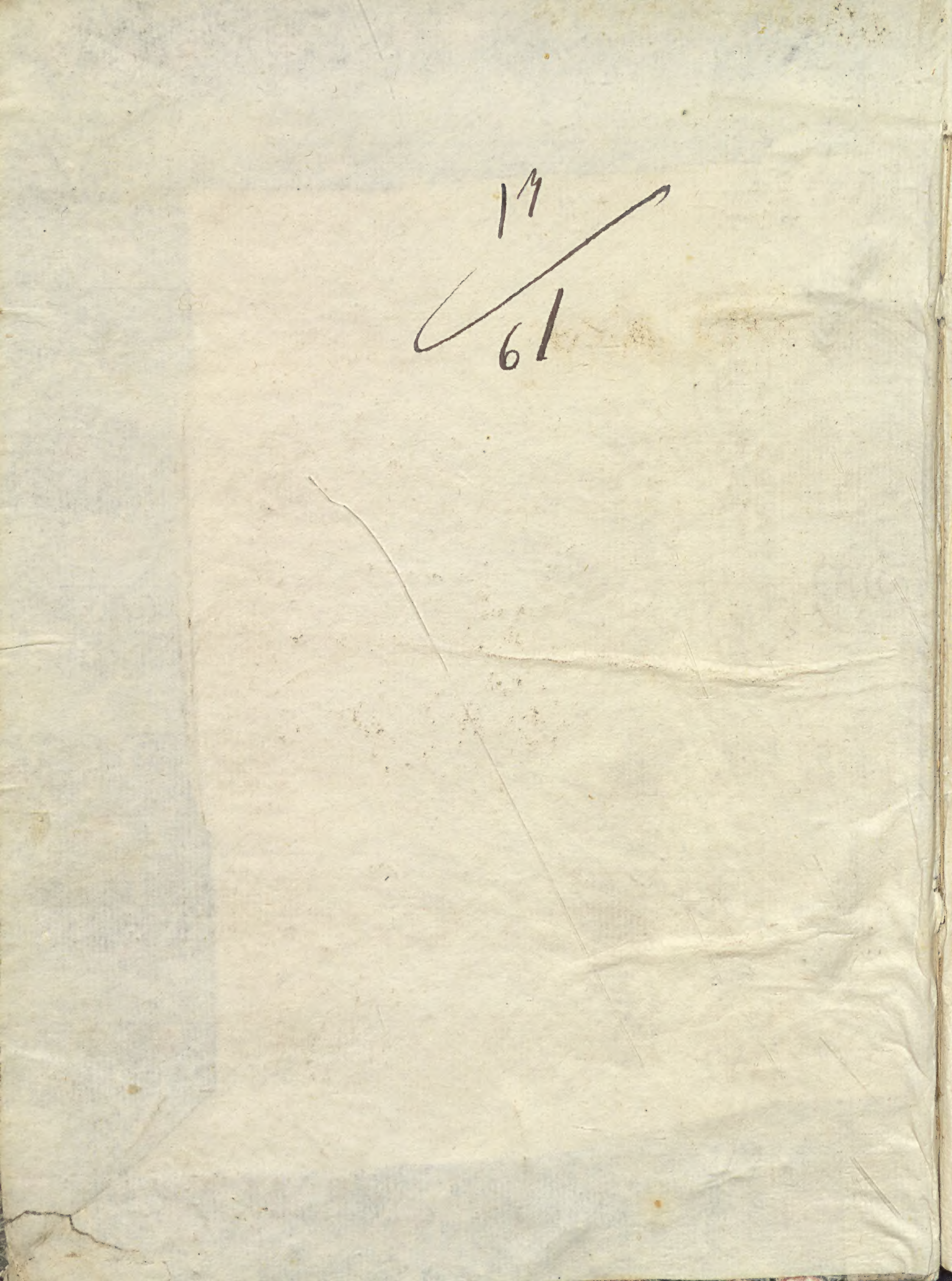

15


61

COMEDIA NUEVA, MUSICOS, AMO, Y CRIADO, Y EL AMOR POR EL RETRATO.

SU AUTHOR

DON SANTIAGO GARRO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Henrique, *Muſico.*
Don Diego, *Galàn.*
Don Juan, *Galàn.*
Don Pedro, *Barba.*
Pimienta, *Gracioſo*,
Muſico.



Peregìl, *Vegete.*
Leonor, *Dama.*
Margarita, *Dama.*
Inès, *Criada.*
Juana, *Criada.*
Muſica.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, *y Peregìl*, *Vegete.*

Dieg. HAy, Leonor, que mal reſiſto
eſte dolor que padezco,
eſta llama en que me abraſo,
eſte fuego en que me quemo:
Impoſsible es el vivir,
y pues vès del mal que muero,
da algun alivio à mi pena:
templa, ſeñora, el incendio
de mi amor, con que tus ojos
dexen de ſer tan ſeveros.
Pereg. Jesvs! Por Dios, que mi amo
ſuſpiros exhala al viento.
Dieg. Peregìl, mucho es mi mal,
yo me abraſo, yo me quemo,
què hè de hacer, Cielos divinos!
Pereg. Ir á tomar un refreſcó
à la Puebla, ò San Martin,
que un fuego, ſaca otro fuego.
Dieg. Siempre has de eſtàr de un humor!
Pereg. No tengo otro, que à tenerlo,
le gaſtàra en divertirte,
porque es lo que mas deſeo.
Dieg Mal pudieras, que mi mal
tiene impoſsible el remedio,
y mi fortuna es contraria
à mi amor, què es de que muero.
Pereg Amor es? cuerpo de Chriſto!
hablàras, què aſsi te entiendo.
Dieg Amor, Peregìl, amigo;
pero à el paſſo que el incendio

en mì crece, helado hallo
aquel divino sugeto
que adoro; de suerte, que
batallando, y discurriendo
por vencer este impossible,
ni descanso, ni sossiego.

Pereg. Dì, de què classe es la dama?

Dieg. Es hija de un Cavallero
principal, y un Mayorazgo
possee, que à lo que entiendo,
vale doce mil ducados,
sin tener mas herederos;
mira si està bien cercado
de impossibles mi deseo.

Pereg. Luego es esta pretension,
señor, para casamiento?

Dieg. Ojalà amor lo disponga!

Pereg Pues para ahorrar de tiempo,
yo la pidiera à su Padre,
pues para que venga en ello,
le brinda tu calidad,
tu hacienda, y el sèr primero
en tu casa, y la merced,
que su Magestad te hà hecho
de Encomienda de Santiago,
que honrando tu noble pecho,
acredita de tu sangre
el ilustre nacimiento.

Dieg. El estado de mi amor
hà menester mejor medio,
pues poco me importa el que
llegue à alcanzar de Don Pedro,
que me la dè por esposa,
si sè que Leonor (hay Cielos!)
me aborrece, de manera
que hà llagado su desprecio
á declararse conmigo,
diciendome: Cavallero,
no desperdicieis finezas;
con que dà à entender en esso,
que està yà su voluntad
rendida à otro sugeto:
y aunque yo la quiero tanto,
que si la pierdo, me pierdo,
hasta assegurarme bien
si nacen estos desprecios
de otro amor, es impossible
que me valga de esse medio.

Pereg. Pues què has de hacer?

Dieg. Padecer,
y sufrir, y con anhelo
solicitar que me quiera
en continuos galantèos,
siendo argos de su calle,
assistiendo á los passeos,
sobornando sus criadas,
hasta saber si otro empeño
es causa de que no logre
yo lo que tanto deseo.

Pereg. Pues yo te ofrezo ayudar
para que logres tu intento,
aunque esta señora dama
se nos meta en el infierno.

Sale Inès con manto.

Inès. Cè, Cavallero :: :

Pereg. Señora :: :
nos trae algun quebradero
de cabeza? que en usted
mucho talle veo de esso.

Inès. A su amo busco, y no à èl:
aparte, y no sea grosero.

Dieg. Es á mì, señora?

Inès. Sì,
à vos es, señor D. Diego. *(Destapase.*

Dieg. Inès? Seas bien venida.

Inès. A veros, señor Don Diego
me trae la compassion,
por si acaso os sirvo en esto;
viendo vuestro amor tan vivo,
y el de mi ama tan muerto,
menospreciar vuestras ansias,
no hacer caso de los ruegos,
no admitir vuestros favores,
rasgar papeles sin leerlos,
sin otras cosas que callo;
y esto, sin mas fundamento,
que el de haverse encaprichado;
desvanecida, diciendo
que no hà de amar en su vida.

Dieg. Vana sospecha alentèmos: *(aparte.*
Esso postrero que has dicho,
Inès, mucho te agradezco,
y por aquesse cuidado
(que pagartelo no puedo)
toma aora este diamante.

Dale una sortija.

Inès.

Inès. No hagais aquessos excessos,
que à mì por paga me basta
saber, que te sirvo en esto.
Pereg. Niego aquessa conclusion,
Inesilla del infierno,
pues tomas, como acostumbran
los que estudian en Galeno,
que por mucho que les paguen,
siempre les quedan debiendo.
Dieg. Inès, por mi una fineza
has de hacer.
Inès. A todo riesgo
te hè de ayudar, hasta que
logres de tu amor el premio.
Dieg. Pues esta noche quisiera
vèr à Leonor, por si puedo
de este fuego en que me abraso,
tolerar algo el incendio;
y tu has de hacer que consiga,
y logre yo este deseo.
Inès. Es tan terrible mi ama,
y tan solicito el viejo
en assistir à su hija,
que como galán atento
jamàs la pierde de vista;
y no quisiera, queriendo
servirte, se malogràra
lo que por tì hacer deseo:
porque en llegando à saber
Leonor, que te favorezco,
me embiarà en hora mala,
y assi todo lo perdèmos.
Dieg Pues, Inès, yo hè de morir
si de su vista carezco:
lo que hacer podias por mì,
(dificil es lo que emprehendo)
era copiar de tu ama
un retrato con secreto.
Inès. Facil serà, pues yo juzgo
se le hizo sacar el viejo,
para casarla en Sevilla
con un noble Cavallero,
y estando dispuesto todo,
avisò de haverse muerto
una Estafeta, con que
se quedò el retrato hecho
en poder de mi señora:
Sacarèlo con secreto,
y dandotele, tu haràs
que le copien al momento;
y si no el original,
veràs su traslado mesmo.
Dieg. Por tì espero ser dichoso;
y quando el retrato espero?
Ines. Mañana.
Pereg. No, la mozuela
traza tiene de un enredo
hacer, como de llevarse
un diamente sobre el dedo.
Dieg. Pues aqui mañana aguardo.
Ines. Y à esta hora, que te ofrezco
ser puntual.
Dieg. Pues à Dios.
Inès. El te guarde, aqueste enredo (*apart.*
yo harè que dure, hasta que
vengan diamantes sin cuento. (*vase.*
Dieg. Amor, flecha con tus rayos
de Leonor los pensamientos,
que yo te ofrezco holocaustos
en las aras de tu incendio.
Y pues que yà estoy seguro
de que en Leonor los estremos
los motiva inclinacion,
y no otro amor, respirèmos,
que el tiempo darà lugar
à que puedan los festejos,
la assisténcia, y la porfia
dàr logro à mis pensamientos.
Pereg. Esso muy bien podrà ser,
mas yo en mugeres no creo. (*vanse.*

Canta dentro Pimienta.

Pim. Escuchen los Madrileños
una Xacarilla nueva,
que aprendiò en la Andalucìa
el Licenciado Pimienta.

Salen Don Henrique, y Pimienta.

Henr. Què te parece, Madrid?
Pim. Cantado quiere mi lengua
decirtelo.
Henr. Vaya, canta.
Pim. Pues escucha, que yà empiezo;

Canta à modo de Xacara, y se passea.

Es una Corte tan noble,

es una Corte tan bella,
que quisiera ponderar
de sus calles la grandeza,
lo lucido de su Plaza,
lo prospero de sus Tiendas,
de los hombres lo bizarro,
de sus damas la belleza,
el garvo, la bizarrìa;
la gala, la sutileza
en el andar, pues el ayre
es tan sutil, que se lleva
à quanto encuentra de calles,
aunque se abrace à una vieja;
y en fin : :

Henr. Dexalo, yà basta.

Pim. Dexolo, si te contenta.

Henr. Què tan bien te hà parecido?

Pim. No quieres que me parezca;
mas dexame aora que diga
una chanza à esta mozuela.

Sale Inès tapada à el Paño.

Inès. Pues mi señora à su prima
me manda lleve un recado,
con aqueste achaque quiero
ir à llevar el retrato. (*sale.*

Pim. Mi señora, un forastero
suplica os : : :

Inès. Linda flema,
dexeme passar, que llevo
mas cuidado del que piensa.

Pim. Oiga usted, que serè breve.

Quiere detenerla interin canta, y se le cae el Retrato.

Inès. No quiero.

Pim. Serà por fuerza.

Canta Pimienta.

Señora, mire si gusta
de que su Escudero sea,
irè con ella bolando,
pues soy como una pimienta.

Dice Inès canta.

Tome usted, y no se canse,
un bofeton por respuesta. (*dale.*

Henr. Has quedado muy lucido!

Pim. No poco, pues dexa prenda. (*alzale.*

Henr. Como què cosa? Veamos.

Pim. Què, no es nada : : :

Henr. Necio, muestra.

Pim. Toma, que si la tapada
poco lucido me dexa,
tu me dexaràs à obscuras,
pues toda la luz te llevas. (*dale el Retrato*)

Henr. Un Retrato es de una dama,
cuya divina belleza : : :
pero seguirè à su dueño;
no reparaste, Pimienta,
por donde fuè la tapada?

Pim. Por esta calle diò buelta.

Henr. Pues vamos, que hè de seguirla,
llevado de esta belleza.

Entran por un lado, y salen por otro.

no fuè possible alcanzarla,

Pim. Iba como una saeta;
mas dime, què la querìas?

Henr. Saber el dueño quisiera
de esta perfecta hermosura.

Pim. Y què haràs con conocerla?

Henr. Declararla que la adoro,
y pedir de mì se duela.

Pim. Pues mira, toma un consejo,
y veràs que te aprovecha;
tu no eres Musico?

Henr. Sì.

Pim. Yo no lo soy?

Henr. Cosa es cierta;
mas què hemos de hacer con esso?

Pim. Què? Toma tu una vihuela,
yo un violin, y por las calles
irèmos de esta manera
como dos Ciegos, tocando,
y cantando cosas nuevas,
y veràs que no ay balcon,
puerta, ventana, ni rexa
donde no ayga à escucharnos
su cierta madama puesta:
para esto tu el Retrato
le has de llevar de manera,
que puedas reconocer
quien es su dueño, y con esta
treta veràs la encontràmos,

ſin que te cueſte moleſtia.

Henr Hay Pimienta, mal diſcurres,
pues es locura eſſa empreſſa.

Pim. Pues què pretendes hacer?

Henr. No dexar calle, ni rexa
en Madrid, que no regiſtre,
acudir à las Igleſias,
donde aya feſtividades,
no faltar à la Comedia,
vèr los Prados cada dia,
el Rio à ſu tiempo, y Ferias,
ſin que falte mi cuidado
à la menor diligencia,
haſta que halle originàl
à eſta copiada belleza.

Pim. Valgate Dios por retrato!

Salen D. Diego, Peregìl, y Inès.

Per. Valgate el diablo, embueſtera!
ſeñor, què te perſuadas,
que el retrato ſe perdiera!
es coſa que pierdo el juicio.

Inès. Señor bufon, yo le diera
porque no fuera verdad :::
mas tente, ſeñor, eſpera,
que uno de aquellos dos hombres,
al dár à eſſa calle buelta,
groſero quiſo tenerme,
y entonces que ſe cayera,
pudiera ſer muy poſsible:
y aſsi un inſtante eſpera
en tanto que llego â hablarlos.

Llegaſe à Henrique, y Pimienta.

Inès. Cavalleros, yo quiſiera
hablaros una palabra.

Pim. Mandar puede uſted, mi Reyna.

Inès. Yo ſoy â quien poco hà
quiſo detener por fuerza,
quando un Retrato perdì,
y sè, con grande evidencia,
que V.md. lo hallò,
ſuplìcole me le buelva.

Henr. Señora, muchos cuidados
oy con vueſtra viſta ceſſan:
mirad, pues, lo que mandais,
que harè quanto ſe os ofrezca.

Inès. Pues, ſeñor, à eſſe criado
ſuplicaba, que me diera
un retrato de una dama,
que en aqueſta calle meſma
le perdì, y èl ſe le hallò;
y pues que vueſtra nobleza
ofrece favorecerme,
mandadle que me la buelva.

Henr. Yo ofrezco dàr el retrato,
como ſu originàl vea.

Dieg. Cavallero, yo os ſuplìco, (*llegaſe.*
que deſiſtais de eſſa empreſſa,
pues es el originàl,
una deydad, que no llega
el mas alto penſamiento
à merecer que la vea.

Henr. Importaos algo eſta dama?

Dieg. A aqueſſo no doy reſpueſta.

Henr. Pues lo miſmo os digo yo,
pues que puedo merecerla.

Dieg. Dad el retrato à eſſa dama,
y ahorrèmos de diferencias,
que deſpues ſatisfarè
à que no ay quien la merezca.

Henr. El retrato no hè de darle
à quien ſu dueño no ſea.

Ines. Yo lo ſoy.

Henr. Pues deſcubrìos,
que ſiendo vueſtra belleza
originàl del retrato,
no havrà coſa que no venza.

Dieg. No ſe les pide à las damas,
que ſe deſcubran por fuerza.

Henr. Ni à los hombres como yo
tampoco ſe les violenta
à que dèn lo que no quieren,
y mas quando es joya eſta,
que una, y mil veces la vida
antes de darla perdiera.

Dieg. Pues yo la ſabrè cobrar.

Henr. Como?

Die. De aqueſta manera.

Sacan las eſpadas, y riñen.

Inès. Yo quiero ponerme en cobro,
suceda lo que ſuceda. (*vaſe.*

Henr. Dexame, que ſolo baſto;
ſigue eſſa muger, Pimienta,
haſta que ſepas ſu caſa.

Pim. Yo dexarè la pendencia
en matando este gallina,
y luego harè lo que ordenas.

Entranse riñendo todos quatro, y dice dentro Don Diego:

Dieg. Muerto soy, valgame el Cielo.
Pim. Dios te dè la Gloria eterna.

Sale Inès por otra puerta, y Pimienta siguiendola.

Inès. Jesvs! que lleguè á mi casa:
yo me hè escapado de buena.
Pim. Yo cumpli mi obligacion,
sin que de vista perdiera
esta muger, ò demonio,
à quien yo sigo por tema;
pero en esta casa entrò,
quiero tomar bien las señas,
y ir à buscar à mi amo.

Al querer irse sale Don Henrique.

Henr. Sigueme amigo Pimienta,
pues pienso que la Justicia
nos sigue con diligencia.
Pim. Pues entrate en essa casa,
y dexalo por mi cuenta.
Henr. Yo por lo que sucediere,
quiero guardar esta puerta.
Pim. No hagas tal, subete arriba,
que aora quiero que veas
el valor de aqueste pecho,
aunque por librarte muera. (*vanse.*

Salen Leonor, Inès, y Musica.

Music. Alegre, y desvanecido
vive siempre el corazon,
seguro de la opinion
de que amor no hà conocido.
Leon. Cantad, decid, malo fuera,
Music. Quisiera
*Leon.*Queriendo à amor desecharle,
Music. Darle
Leon. A aquel, que fuesse villano,
Music. Mi mano.
Leon. Fuera el corazon tyrano
conmigo, si consintiera
que à otro, que noble fuera,
Ella, y Music. Quisiera darle mi mano.

A esto siguiente responden cantando Henrique dentro.

Leon. Què bien mi pecho se halla
Henr. Calla,
Leon. Al vèr por nadie suspira,
Henr. Y mira
Leon. Loco està, y desvanecido,
Henr. No has vencido:
Leon. Pero què es esto que hè oido?
como ay (Cielos sin mì estoy!)
quien diga, al saber quien soy,
Ella, Henrique, y Musica.
Calla, y mira no has vencido.
Leon. Havrà quien me venza?
Henr. y Music. No.
Leon. Y à quien yo me rinda?
Henr. y Music. Sì.
Leon. Y à quien hà de ser?
Henr. y Music. A mì.
Leon. Y quien lo assegura?
Henr. y Music. Yo.

Al decir esto entra Don Henrique.

Leon. Quien sois, que atrevido, y necio,
os entrais en este quarto
con tan grande atrevimiento?
Henr. Quien huye de la Justicia
(*mirando al Retrato*)
por cierto accidente, y vengo
à que me valga el sagrado :::
Vive Dios, que es uno mesmo
retrato, y original!
y aùn el pincèl fuè grossero,
Pimienta?
Pim. Yà te hè entendido:
prosigue, no estes suspenso,
supuesto que hemos hallado
logrado nuestro deseo.
Inès. El hombre viene turbado:
sossegaos.
Henr. Como puedo
no estàr yà como seguro,
haviendo entrado en el Cielo?
Leon. No es, señor, Cielo esta casa,
pero lo es de un Cavallero,
à quien tiene la Justicia,

por

por su sangre, algun respeto;
y asi, salios allá fuera,
que tengo padre, y no quiero,
que en lo que yo no imagino,
haga su malicia efecto:
y antes que os vayais, decidme
si acaso era vuestro acento
el que á lo que yo decia
me iba contradiciendo.

Henr. Señora, sino es que acaso
fuesse, que al ir respondiendo
á unas quantas preguntas
que me hizo Pimienta, el eco
llegasse aqui.

Pim. Esso seria
porque mi amo, y yo semos
grandes Musicos: y asi,
es nuestro divertimiento
el ponernos à cantar
en los mayores aprietos.

Leon. Pues gustaria de oìros,
por vèr si acaso fuè esso.

Henr. Pues si en esso te servimos,
vamos Pimienta.

Pim. Comienzo.

Cantan al son de los instrumentos lo siguiente, Don Henrique, y Pimienta.

Pim. Hasta vencer la batalla,

Henr. Calla,

Pim. Soldado, que estàs con ira,

Henr. Y mira,

Pim. Que aunque de guapo valido.

Henr. No has vencido.

Los dos. Aquesto, señora, hà sido
lo que nuestra voz decia
à un Soldado; y le advertia,
calla, y mira no has vencido.

Leon. Esso es, segun entiendo.

Inès. Señora, aqui Don Juan viene
con su hermana.

Leon. Grave empeño!
Pues àntes que entren, Inès,
retira à esse Cavallero
à tu quarto.

Henr. Este mandato
es en mi mayor precepto.

Leon. Haz, Inès, lo que te mando,
y à mi padre en viniendo
le diràs, que se hà valido
de su casa, por el riesgo
de la Justicia: Id seguro,
que os sacará del empeño.

Inès. Por mi vida, que han venido
los dos á su pagadero; *(apart.*
y esta vez me hè de vengar,
ò hè de salir del enredo:
Venid, señores, conmigo.

Henr. Yo salir de aqui no puedo.

Pim. Digo, que no havèmos de irnos,
que tenèmos mucho miedo.

Leon. No passeis de lo medroso,
à querer parecer necio.

Inès. Yà es impossible salir,
porque en el passo se han puesto.

Leon. Pues retirale à mi quarto,
y estad con todo silencio,
yà que haveis entrado aqui
tan medroso, ò tan resuelto.
Y tu, en viniendo mi padre,
se lo advierte, porque luego
disponga el assegurarlos.

Henr. Mil años os guarde el Cielo.
Hay, amor; logra la dicha, *(aparte.*
que me has franqueado tan presto.

Pim. Valgate el diablo el retrato,
en què confusion me hà puesto.

Vanse con Inès.

Leon. Sospechosa me hà dexado
vèr en este hombre lo atento
con que mirando su mano,
me miraba à mì, y suspenso,
ofrecìa admiraciones
à su propio pensamiento:
mucho la curiosidad
me mueve à querer saberlo.

Salen Doña Margarita, Don Juan, y Inès.

Leon. Seais, señora, bien venida.

Marg. Dexèmos los cumplimientos,
y dame, prima, los brazos.

Leon. Con el alma os los ofrezco:
Inès, lleganos almohadas,
y à mi primo trae asientos.

vos, señor, como venis? (*à D. Juan.*
D. Juan. Como que à esclavo, y à deudo
me mandeis, porque en serviros
mi obligacion cumplo en ello.
Leon. Yo la tengo de estimaros;
y assi, mucho os agradezco
el que aquesta casa honreis
con mi prima, à quien venèro
como à mi mayor amiga;
y que perdoneis os ruego
el que oy la suplicasse
me viniesse à vèr.
D. Juan. En ello
mi hermana, y yo grangeamos
la dicha de poder veros.
Marg. Mas parecen de galàn,
hermana, los cumplimientos,
que de primo.
Leon. Lo cortès
en Don Juan siempre, y lo atento
sobresale, prima mia.
Juan. Si vos quereis que sea esso,
obligareisme à callar,
porque no quiero, que efectos
de cordura me malogren
de mi obligacion afectos.
Leon. Yo me doy por obligada.
Juan. Y yo, señoras, no quiero
malograros la visita;
dadme licencia, que tengo
un negocio de importancia
esta tarde en el Consejo.
Leon. Vos, señor, podeis mandar.
Juan. Mil años os guarde el Cielo. *Vase.*
Leon. Parece que algun cuidado
traes prima, porque veo
marchitada tu hermosura.
Marg. Hay, prima, lo que padezco!
Vengo à consultar contigo,
por vèr si tiene remedio
de mis males lo profundo,
y de mi amor los estremos.
Leon. Amor tienes, prima mia;
pues mal te darè consejo,
porque en mi vida hè sabido
lo que es amor, y no creo,
que amor pueda ser cuidado,
ni como pueda ser esso.
Marg. Porque tengo el alvedrio
à otro alvedrio sujeto.
Leon. Pues mal haces, que si Dios,
que es el Autor, y es el Dueño
de todo, le dexò libre,
para usar de èl con imperio,
por què se ha de cautivar?
á quien tal hace condeno
à vivir con poco gusto.
Marg. Si corresponde el sugeto
con lo mismo, antes es gusto,
que no pesar: y lo vèmos
en muchos, que amantes finos,
reciprocamente uniendo
en una dos voluntades,
son dos almas en un cuerpo.
Leon. Y donde se halla essa union?
porque si se vende, quiero
comprarla, y el Mayorazgo
poner por ella en empeño.
Marg. Esta se halla en el amor.
Leon. Pues digo que no la quiero;
no passes mas adelante,
prima de otra cosa hablèmos.
Marg. Tanto el amor aborreces?
Leon. Conozco que es un remedio,
que cautiva la memoria,
y priva el entendimiento;
y assi, yo la voluntad
á mi propia me la tengo,
con que de las tres potencias
uso, sin tener el riesgo
de que el amante se quexe
si le quiero, ò no le quiero.
Marg. Dichosa tu si consigues
librarte de tal incendio.
Leon. Yá no me està bien hablar
en el amor de Don Diego. (*apart.*
Marg. Callar es fuerza mi amor,
á quien no le paga feudo. (*apart.*
Leon. Prima vamos à el jardin,
que allà despacio hablarèmos.
Marg. Mi gusto es obedecerte.
Leon. Conmigo el cuidado llevo
de bolver con brevedad,
á saber si los estremos
del retirado, los causa
tener à la Carcel miedo.

Marg.

Marg. Amos paciencia, y sufrir
hasta que os halle remedio. (*apart.*

Vanse, y sale Pimienta.

Pim. Quien en el mundo se hà visto
puesto en mayor confusion?
mi amo entrarse hasta aqui,
tràs èl la tapada, y yo
detràs de ellos, y al instante
meternos aqui à los dos,
donde si salimos vivos,
serà milagro de Dios;
pues al instante que entramos,
la tapada aqui se entrò,
diciendome: Cavallero
dème el Retrato, si no
mire, que aqui hà de morir,
sin ninguna apelacion.
Consultelo con su amo,
que al instante buelvo yo
à saber lo que hà resuelto
en esta proposicion,
con que echada la sentencia
difinitiva dexò:
Yo havrè de morir por fuerza,
dème valor San Anton;
y à vos, Mosqueteros, ruego
que me encomendeis à Dios:
mas Inès viene, laus Deo.

Sale Inès. Tiene yà resolucion
de darme lo que le pido?
porque esta es, una de dos,
ò bolverme mi Retrato,
ò ponerse bien con Dios,
que le huele la garganta
à la seda de Chinchòn.

Pim. Yo soy noble Montañès,
y essa muerte no se diò
à ninguno de mi casta,
porque hidalgo rancio soy.

Inès. Havrà hierro de Vizcaya,
que quita la opilacion.

Pim. Mi Reyna, vamos al caso,
si el Retrato me quitò
mi amo, como hè de darle:
dexeme irle à vèr, que yo
harè le buelva à su mano
tan cierto como un relox.

Inès. Me há de dàr una palabra.

Pim. Y qual es?

Inès. Que aqui el perdon
me ha de ofrecer si le mato,
por no cumplir.

Pim. Pido à Dios
la perdone (en el infierno.) (*aparte.*

Inès. Pues cuidado.

Pim. Vea yo
una vez fuera à mi amo,
infundiendome valor,
que á fee que la tal Inès
me la pague, juro à brios.

Abre Inès, y saca à D. Henrique.

Inès. Bien puedes salir seguro.

Henr. Donde me llevas, amor!
no me alexes de mi dicha.

Inès. Yà tiene aqui à su señor.

Sale Don Pedro, Viejo.

D. Pedr. Quien son estos Cavalleros,
que estan en casa?

Ines. Señor :::

Pim. Jesvs mil veces! Santiago, (*apart.*
San Juan, San Pablo, San Pedro,
el viejo se nos hà entrado
sin decir malo, ni bueno!

Inès. Huyendo de la Justicia
se entraron aqui los dos.

D. Pedr. Calla :: Mucho que pensar (*apart.*
me hà dado su turbacion;
què buscais en esta casa? (*à Henriq.*

Henr. A ella nos traxo, señor,
el riesgo de la Justicia,
por un sucesso, que oy
tuve con un Cavallero,
que ossado se resolviò
à remitirlo à la espada,
llevado de su passion:
luego quedò mal herido,
con que fuè fuerza, señor,
retirarme à toda priessa,
y la Justicia velòz
me siguiò, hasta que el Cielo
por sagrado me ofreciò
este quarto, à tiempo que
aquesta señora entrò,

y vos, para que à essas plantas
del yerro os pida perdon. (*Arrodillase.*

D. Pedro. Alzaos, no esteis assi.

Henr. A lo què obligas amor!

D. Pedro. Yo hè visto vuestra pendencia,
que esta tarde sucediò;
y lo que puedo deciros,
que el criado no muriò,
pero queda mal herido;
y el Cavallero saliò
con una herida en un brazo,
y un Alguacil porfiò
à querer llevarle preso,
hasta que à mì me obligò
á asegurar su persona,
con que à mì me le entregò;
por fin le dexè en su casa,
y creed, que su valor
es conocido en la Corte;
y de su nobleza yo
tengo bastantes noticias,
y pues que noble naciò,
os advierto, que sabrâ
cumplir con su obligacion.

Henr. La Casa de los Toledos
á mì nobleza me diò,
y no faltarâ mi espada
â darle satisfaccion.

D. Pedr. Pues què, Toledo os llamais?

Henr. Y la cabeza soy yo
de su Casa, y Mayorazgo.

D. Pedro. Por preguntar nadie errò;
fuè Soldado vuestro Padre?

Henr. Maestre de Campo sirviò
à su Magestad en Flandes,
y en la campaña muriò.

D. Pedr. Don Francisco se llamaba,
y fuimos allà los dos
grandes amigos, y aora
vuestro quiero serlo yo;
como os llamais?

Henr. Don Henrique.

D. Pedr. Pues Don Henrique, desde oy
tomo este lance à mi cuenta,
que en cierta causa de honor,
le debì yo à vuestro Padre
quedar con buena opinion:
y en lo que pueda serviros
no os faltarè, por quien soy.

Henr. La fortuna, ò dicha mia
(á quien mil gracias le doy)
me deparò vuestra casa.
Qual forastero, señor,
y que no sabe á Madrid,
(no os canse mi pretension)
os suplico que un criado
me guie (hasta que el lance de oy
se componga) á alguna Iglesia,
agradeciendo el favor
con que vos me haveis honrado.

D. Pedro. Aunque vuestra pretension
podia acetar, no quiero,
llevado de la opinion
con que vuestro Padre en Flandes
por muchos medios me honrò,
quiero tenerte en mi casa,
que en Cavalleros de honor
las honras nunca peligran.

Henr. Os lo agradezco, señor,
mas no quiero embarazaros,
dadme licencia.

Don Pedr. Esso no,
mi huesped haveis de ser
hasta saber la intencion
de la Justicia; à mi quarto
os venid, que la ocasion
quiero que me refirais,
por tomar resolucion
de lo que yo debo hacer.

Henr. Mil años os guarde Dios,
que en mì serà obedeceros
la mayor obligacion.
Amor, feriame la dicha (*aparte.*
de poder decir mi amor
al divino original
de este copiado borron.

D. Ped. A donde està tu señora? (*ap. à Inès.*

Inès. A divertirse baxò
àcia el jardin con su prima.

D. Ped. Y D. Henrique la viò? (*ap. à Inès.*

In. No me parece possible, (*ap. à D. Ped.*
porque quando èl entrò,
yà mis señoras estaban
abaxo en el cenador.

D. Pedr. Prevenlas que no me vean,
diciendoles la ocasion,

que de su recato fio,
que estè seguro mi honor.
Venid, señor, á mi quarto, (*à Henriq.*
y tu, Inès, para los dos
haràs que otro se prevenga.
Inès. Luego à obedecerte voy.
Henr. Fortuna pàra la rueda,
yà que has corrido velòz
hasta haverme aposentado
junto à la casa del Sol. (*Vanse los dos.*
Pim. Solo por esso se dixo,
lo que và de ayer à oy.
Inès. No se alabe, pues se queda
dentro en mi jurisdiccion.
Pim. Son los oficios anales,
y el de usted yá feneciò;
y assi, vayase à fregar,
porque aqui yà mando yo.
Ines. Yo me vengarè de entrambos,
si asseguro mi opinion.

Vase Pimienta, y sale Leonor.

Leon. Inès, con que el retirado
Cavallero es bien nacido?
y mi Padre de su sangre
tiene bastantes indicios?
Inès. Si señora, y de tal suerte,
que como si fuera hijo
en casa le há aposentado;
pero si tu lo has oìdo,
no quiero decirte mas,
de que Don Diego està herido.
Leon. De què lo has sabido tu?
Inès. De que tu Padre lo hà dicho;
parece que te há pesado?
Leon. El haverle conocido,
y el querer èl sea su esposa
à compassion me hà movido.
Inès. Y no mas?
Leon. Pues què mas quieres?
Inès. Un tantito de cariño.
Leon. No sabes mi condicion?
Inès. Todo es mudable en el siglo;
y en verdad, que la mudanza
hecha à el son de lo entendido,
de lo ayroso, y lo bizarro,
de lo noble, y bien nacido,
señora, del tal Don Diego :::
callas? me lo has concedido?

Como divertida Leonor.

Leon. Què me decias, Inès?
Inès. En breve te hè referido
todo el amor de Don Diego.
Leon. Como no se le hè tenido,
à otro objeto debiò de irse
la voluntad, y el oìdo:
dexame tyrano amor, (*apart.*
no violentes mi alvedrio.
Inès. Pensativa està la Infanta, (*apart.*
ella caerà en el garlito.
Leon. Vèn, Inès, porque yà es hora,
y quiero irme à el retiro.
Inès. Vamos, y quieran los Cielos,
que tengamos niña, ò niño.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Henrique, y Pimienta, y ha de haver un bufete con dos luces, y una silla, y Pimienta canta.

Canta Pimienta Folias.

Pim. Unipa, cusini, cunitamba,
foraminibus, sotam, impleriba,
que si no me hà entendido la sordiga,
yo la harè, yo la harè que me entiendiga.
Henr. No te hè dicho que no cantes,
que yà estoy desvanecido,
y trates dexarme solo?
Pim. Señor, quando te hà ofrecido
la fortuna un Cavallero,
que Angel para tì ha sido,
estás tan triste, y suspenso,
cavizbaxo, y pensativo?
suspira, no estès tan muerto,

que me tienes afligido,
y lo estarè, hasta saber
de tu tristeza el motivo.
Henr. El cuidado te agradezco,
y por descansar contigo
te lo contarè, Pimienta,
por si encuentro algun alivio.
Pim. Acaba, señor, por Dios,
que rabio yà por oirlo.
Henr. De Murcia, Ciudad insigne,
(cuyo assiento, y cuyo sitio
goza con la amenidad
lo llano con lo lucido)
vine, Pimienta, â la Corte,
y el venir fuè tan preciso,
como el assistir à un Pleyto,
que hà fomentado mi tio
Don Juan de Estrada, diciendo,
que muerto mi Padre, es visto
que le toca el Mayorazgo,
y no à mi, siendo su hijo;
alegando en su derecho
unos papeles antiguos,
que segun los Abogados,
assi suyos, como mios,
afirman, que no ay razon
para que el derecho mio
no sea primero en todo,
amparado, y preferido;
y sin embargo dà largas,
con los legales motivos
que dà el Derecho, y al cabo
es seguro el Pleyto mio.
En fin, yá sabes las cosas,
que se nos han ofrecido,
y las que tengo presentes,
escucha lo sucedido:
Yà sabes Pimienta, que
à aquel origen divino
de este Retrato, mis ojos
oy tanta dicha han tenido,
que han adorado los suyos,
siendo sus luces un vivo
hidropico, que cubierto
de la concha, que amor hizo,
y viendo mi muerte en ellos,
mas à mirarlos me animo:
Saco el Retrato, por vèr,
si es su original, y afirmo,
anduvo el pincèl grossero,
y los colores no finos,
porque todo era bastardo,
mirando su origen vivo:
mas si para hacer la copia
era mirarla preciso,
dos disculpas à el Maestro
alli mi ingenio previno;
una, la luz de sus ojos,
que tantos rayos à gyros
esparcen, que era forzoso
turbarse los mas altivos;
y la otra, que su rostro
es tan perfecto, y tan limpio,
que solo pudo copiarle
el Artifice Divino,
que con mano poderosa
tanta belleza hacer quiso.
En fin, absorto, admirado,
sin razon, sin alvedrio,
sin sèr, sin entendimiento,
sin memoria, y sin advitrio
quedè, feriando à sus ojos
todos mis cinco sentidos;
aunque sè por cosa cierta,
que me amparò su cariño,
y que me entrasse en su quarto,
à una criada le dixo,
dexandome su belleza
admirado, y suspendido.
Y no es lo que mas me aflige
el verme à su amor rendido,
sino vèr, que este Retrato
le llevaba à mi enemigo
su criada, con que es cierto,
que se havrà dado à partido
su amor con èl, y que yâ
hà llegado tarde el mio;
y mas si hago reflexion
de la razon que me dixo,
quando yo le preguntè
si era su dama, y remiso
me respondiò lo que oìste;
por donde cierto averiguo
ser segura mi sospecha,
y mi pena con motivo:
y quando quiera borrar

de la memoria el hechizo,
que me hà dado tanto amor,
como tengo à este prodigio;
yà por noble se me ofrece
otro mayor laberinto:
pues atento à el agassajo,
la merced, y beneficio,
que recibo de Don Pedro,
estoy, segun buen estilo,
obligado à defender
todo lo que en su perjuicio
supiere que se executa,
y mas si el caso averiguo,
que le toca en el honor;
con que es fuerza, que yo mismo
solicite, que Don Diego
sea de Leonor marido:
mira si puede llegar
en un hombre bien nacido
à mas la desdicha, pues
tercero de los designios
de su contrario ha de ser,
siendo matarse à sì mismo,
y siendo de su amor propio
un rayo, y un basilisco.
Luego deseoso Don Pedro
de componer, como amigo,
la pendencia, me pregunta,
què causas, ò què motivos
me moviò à ella, à que yo
(siendo aqui el mas ofendido)
me fuè forzoso el negarlo,
diciendole, que havia sido
sobre querer conocer
à una muger, que conmigo
estaba hablando, sin que
palabras huviesse havido
que obligassen, que el honor
se diesse por entendido:
Con que si de esto à Don Diego
no se le lleva el aviso,
hà de ser fuerza el hallarnos
diferentes en los dichos;
y juzgar ser mucho el daño,
sin que pueda haver partido
que le allane; y demàs de esto,
quedar Don Pedro sentido
de que yo le aya negado
la verdad, quando tan fino
solicìta mi quietud:
con que por todos caminos,
cercado de inconvenientes,
hallo este mal que resisto,
siendo un siglo cada instante,
y cada passo un abismo.
Esto me tiene, Pimienta,
tan ageno de mi mismo,
como ageno de remedio,
porque tanto laberinto
solo me dà confusion
quando medios solicìto:
mira si con justa causa
siento, padezco, y suspiro.
Pim. A solo un daño, entre tantos,
el remedio hè prevenido.
Henr. Y qual es?
Pim. El ofrecerme
à dar a Don Diego aviso.
Henr. Pues como tu hagas aqueso,
no serà el menor alivio,
porque todo lo demàs
dà treguas, y el tiempo mismo
nos descubrirà, Pimienta,
para el remedio camino.
Pim. Pues recogete, señor,
y este cuidado al descuido
le dexa, que yo te ofrezco
hacerlo como lo hè dicho.
Henr. Yà vès lo que aquesto importa,
y de tì solo lo fio;
vè, y recogete.
Pim. Señor : : :
Henr. Haz, Pimienta, lo que digo.
Pim Obedecerte es forzoso,
aunque lo siento infinito
el no dexarte acostado,
y si pudiera dormido.

Vase Pimienta, y Don Henrique se sienta en la silla, y se llega à el bufete.

Henr. Yà estamos solos, amor,
quiero discurrir contigo,
aunque seas mi enemigo,
por si ay alivio á el dolor

que padezco, y de so ingrato
con que has andado, te quiero
las quexas dàr, aunque infiero,
que me será mas varato
sacar el Iris de Paz,
que es el norte que yo sigo:
No quiero reñir contigo,
pues hallo sin culpa estàs,
y vivo con esperanzas,
que propicio te hè de vèr;
y asi te hè de menester,
por si un imposible alcanzas:

Saca el Retrato.

Y tu del origen vivo
perfecto, y bello traslado,
escucha, yà que há llegado
ocasion de hablar contigo,
pues tambien â tì me quexo;
dìme, de què me hà servido
que à mi mano ayas venido?
mas hay que en vano me quexo!
mas no obstante, à tì el dolor:
El, y Musica. Hay amor,
dice, al vèr aprieto tal!
El, y Musica. Que mal,
sin que quexa de mì hagas.
El, y Musica. Me pagas,
monstruo eres, que te tragas
todos los cinco sentidos;
y asi dicen mis gemidos:
El, y Music. Hay, amor, que mal me pagas!
Mas parece los sentidos
tengo à el sueño recogidos.

Duermese, y sale à el Paño Leonor, por donde saliò D. Henrique.

Leon. 1. Quando todo recogido
està, me trae la passion
solo á buscar la ocasion
de vèr á este retraìdo;
pero què miro! dormido, (*repara.*
y en una silla sentado
està, mal de enamorado,
indicio de su sossiego,
que dicen, que amor es fuego,
y mal duerme un abrasado.

2. Pero à salir de cuidado
vengo resuelta; y assi,
de este vano frenesì
hè de bolver sin cuidado:
pero què vivo traslado (*Repara à el Retrato.*
es el que en su mano miro!
un etna ardiente respiro!
valedme divinos Cielos,
porque sin duda son zelos,
segun à borrarle aspiro!

3. Mas yo zelos? (què tormento!)
Mas yo amor? (què desvarìo!)
Si se hà olvidado que es mio
aùn mi mismo pensamiento?
Llamarè à el entendimiento
por saber : : : què hè de saber!
quando hè llegado à beber
el veneno del amor,
miento mil veces; honor
como te dexas vencer?

4. Sin duda que mi dolor,
de mi pena apoderado,
el valor hà sujetado:
Pues yà se rinde el valor,
la viva llama, el calor,
que hà alentado mi ossadìa,
se muere, yà llegò el dia
en que mi passion postrada
confiesse, que aficionada
està, y cerca de rendida.

5. Olvidada de mi sèr
debo de estàr, pues tyrana
de mi honor, quiero liviana
en el mundo parecer:
Aora bien, esto hà de ser,
muera del alma la llama,
quando la de honor aclama,
que es à todo preferida,
pues se hà de perder la vida
por assegurar la fama.

6. Hombre, duerme sin recelo
el tiempo que yo te assisto,
porque desde que te hè visto,
le hago testigo á el Cielo,
pusiera tanto desvelo
en ofeneder à el Villano,
que pretendiera tyrano
agraviarte, que dixera,

que

que otra defensa no huviera
para ti mas que mi mano.
7. Y tu, Retrato, ù Deydad,
à quien contemplo rendido,
esse sugeto dormido,
atiende á mi vanidad,
pues ni la curiosidad
hà de moverme á saber
si hermoso tu parecer
me puede dàr mas enojos,
aunque divisan mis ojos,
que es tu rostro de muger.

Hà de estàr Leonor à las espaldas de Don Henrique, y cerca de la puerta; y despierta Don Henrique, y llegando à la boca el Retrato, dice los dos primeros versos, y en oyendolos Leonor se và, y Don Henrique detràs de ella, dexandose el Retrato sobre la mesa.

D.Henr. Hay Leonor, que hè de perderte!
Leo. Què escucho? valgame el Cielo! (*vase.*
Henr. Pero què miro! Quien eres?
muger aguarda, no huyas,
imposible es esconderte.

Entrase con una luz, y sale Inès.

Inès. Parece que han hecho ruido;
pero yà no hè de bolverme
sin vèr si puedo espulgar
las faldriqueras del huesped, (*sale.*
por si encuentro mi Retrato,
una luz en el bufete
està, yo quiero llegarme,
que hasta alli no puede verme.

Llegase à el bufete, y coge el Retrato, y dice los versos siguientes, y antes de acabarlos sale D. Henrique con la luz muerta.

Inès. Pero què miro? cogite:
à Dios señor, el que duerme.
Henr. Yà no es posible el huir.
Inès. El postrer remedio es este.

Mata la luz, y andan à tientas.

Henr. No importa falte essa luz,
si en la de tus ojos puede
lograr la dicha de hallarte.
Inès. Hazlo, bobo, si pudieres;
demàs, que yo cerrarè,
porque segun la presente,
bueno serà que yo diga,
aunque no sea valiente,
tomè las de Villa-Diego:
afufelas, y afufeme.

Entrase por donde saliò, y cierra.

Henr. Si es que estás arrepentida
de haver entrado, y el verme
te puede causar disgusto,
cubre tu rostro, que ofrece
mi nobleza no querer
mas de lo que tu quisieres.
O si encontrasse la puerta (*à tientas.*
adonde Pimienta duerme,
por si acaso tiene luz;
amor alivio me ofrece,
porque dàr voces no es cosa,
porque à ellas dispertar puede
Don Pedro, y salir, y en viendo
una muger, sea quien fuere,
para la sospecha suya
tiene grande inconveniente.
Pero la puerta encontrè:::

Entrase por la puerta, y Leonor sale por la que entrò quando la siguiò Don Henrique.

Leon. Yà sossegado parece
que està este quarto, y á mì
solo el cuidado me buelve
de echar la llave à essa puerta,
que bien estàr no me puede,
que Inès, ni alguna criada
à mirarla abierta lleguen.

Vase cerrando la puerta, y sale Don Henrique, y Pimienta ridiculo, con una luz, à medio vestir.

Henr. Llega, Pimienta, essa luz,
y essas dos velas enciende.
Pim. Para la primera noche
bien hallado està este Duende.

Toma

Toma Don Henrique una vela, y busca el Retrato, y como no le halla, quiere entrar por la puerta que se fuè Leonor, y la halla cerrada.

Henr. Què es esto? Cielos valedme!

Pim. Adonde vàs? Estàs loco?
Essa es una tapia, tente;
què haces? No me diràs
què buscas de aquessa suerte?
sin duda has perdido el juicio.

Henr. Hay, Pimienta! à Dios pluviesse
que del todo le quitàra,
para que yo no sintiesse:
mas, segun lo que por mì
està passando, evidente
es que le tengo perdido,
dexame, Pimienta, y vete:

Buscando el Retrato en la faldriquera.

Vete, que decir no puedo
la causa de este accidente,
que debo mucho à Don Pedro,
y es forzoso que se quede
encerrado este secreto
en mi pecho, y que no llegue
à presumir, que en su casa
aya quien pueda ofenderle.

Pim. Mira, señor, que es de dia.

Henr. Pues retirate, no encuentre
contigo de essa manera,
que yo tambien recogerme
serà fuerza. (Hay Leonor bella,
si mi fortuna quisiesse,
que tu divino traslado
à mi mano se bolviesse!) (*vase.*

Pim. Mucha confusion es esta!
Mas loco estoy, pues meterme
quiero en discurrir aqui
lo que no me vâ, ni viene. (*Vase.*

Sale Don Diego con Vanda.

SONETO.

Don Dieg. De què sirve, fortuna, prometer......
lo que tu mano abara hà de quitar.......
pues Joya tan preciosa à enagenar.....
llegaste, sin que pueda defender........
Quitandome la gloria de perder...........
por lograrla, pues llegas à negar........
el sugeto que pudo antes matar.........
y no se contentò con ofender............
Pues discurro mejor serà morir...........
y este fiero pesar, el pecho te.........
con mudas voces oìgo, que à decir........
Viene, viva muriendo, y assi dè..........
la muerte mi dolor, si no hà de oìr.........
Leonor, y hà de vivir siempre sin ver......

Sale un Criado.

Criad. Este papèl para tì
una tapada me hà dado,
y dice espera respuesta.

D. Dieg. Hay, fortuna, si han llegado
mis quexas à tus oìdos,
y quieres, por desdichado,

que

que merezca algun alivio;
mas hay, que soy desgraciado!
de Inès es, dila que entre.

Lee, y vase el Criado.

Leon. Mi señora hà referido
todo el disgusto passado,
diciendo fuè la pendencia
solo por estàr hablando
con una dama; y assi,
decid lo mismo, si acaso
os lo pregunta Don Pedro,
pues veis lo que importa el caso
de que no sepa que fuè
por cobrar vos el Retrato.
Guardeos Dios señor D. Diego.

Representa.

No dice si le hà pesado,
ò no à Leonor de que herido
estè, quien vive postrado
à el rigor de su desdèn.

Sale el Criado.

Criad. Hasta la puerta de abaxo
sali, señor, à buscarla,
y segun dice un criado,
luego que el papèl me diò
se fuè.

D. Dieg. Pues tèn tu cuidado,
que siempre que venga entre.

Criad. D. Pedro està ai aguardando
de entrar licencia.

D. Dieg. Di que entre.

Vase el Criado, y sale Don Pedro.

D. Ped. A esta hora levantado
señor Don Diego? Es indicio
que no es cosa de cuidado
la herida, de que me huelgo.

D. Dieg. Yo os beso, señor, la mano
por la mercéd que me haceis.

D. Ped. Y como lo haveis passado
esta noche?

Dieg. No hè sentido
que la herida me aya dado
dessasossiego ninguno.

D. Ped. Lo que dixo el Cirujano
fuè, que era solo un piquete,
con que me fui assegurado,
que si no mi obligacion
aqui assistiera, hasta tanto
que os dexàra muy seguro.

Dieg. Guardeos el Cielo mil años,
que siempre confessarè,
que la salud, y el amparo
le debo à vuestra piedad.

D. Ped. Señor D. Diego, son tantos
los merecimientos vuestros,
que mucho en serviros gano.
Y dexando cumplimientos,
como noble, y cortesano,
me haveis de decir aora
si moviò vuestro embarazo
cosa, que obligue à el honor
á buscar el desagravio.

Dieg. Quando de vuestra nobleza
estoy seguro, negaros
la verdad, fuera, señor,
ser â el beneficio ingrato;
y assi, quanto à lo primero,
el honor quedò mas claro
de la una, y la otra parte,
que del Sol los limpios rayos,
pues solo fuè la pendencia
sobre pretender ossado
mi valor el conocer
una tapada, que hablando
estaba con mi enemigo,
á quien puedo assegurâros
que no conocì, ni puedo
decir si es noble, ò villano,
solo sè, que su valor
diò muestras de ser hidalgo;
però porque no culpeis
mi intento de temerario,
oìd la causa que tuve
para poder intentarlo,
que las cosas de Madrid
ninguno las hà llegado
à dàr fondo, ni saberlas,
porque son tantos los casos
que suceden cada dia,

tan nunca vistos, tan raros,
que muchos por imposibles
de creer, llega à negarlos
el mismo à quien le suceden,
por no aventurar lo llano
de su segura verdad:
con que à quien lo cuenta, es claro,
que siendo el caso no visto,
se hà de quedar murmurando
si puede ser, ò no puede,
con que le obliga à callarlo.
Pero mi sucesso tiene
para el oido mas falso
mucho con que assegurarle,
pues sucede a cada passo.
En fin yo, señor Don Pedro,
vivì un tiempo idolatrando
una hermosura en Madrid,
cuyo sugeto liviano
diò muestras de que su amor
solo à el interès villano
le rendìa el alvedrio,
ofreciendole su alhago.
Yo viendome algo rendido,
y à la verdad bien hallado,
procurè por todos medios
ser solo qnien de sus rayos
bebiera todas las luces,
siendo à sus acciones argos.
Y viendo que era imposible
à su natural tyrano
vencerle la inclinacion,
me determinè, forzando
mi volunrad, à dexarla;
con que ella há procurado,
ofendida, deslucirme
siempre que de mì se hà hablado:
y yo presente, tal vez
me hà hecho de cosas cargo,
que jamàs han sucedido;
y yo de nada me hè dado
por entendido, hasta ayer,
que fuè imposible escusarlo,
porque delante de mì
se puso à dár mi Retrato
à quien os hè referido;
y yà se vè si obligado
estaba à cobrarle, viendo
que passaba agena mano.
Quise assegurar primero
si era ella, porque el manto
la tuvo siempre tapada,
y llegando cortesano,
me respondiò con desvio,
poniendome à el pecho el brazo;
saque la espada, y sacòla,
huyò la muger, y en tanto
sucediò lo que sabeis,
quedòse con el Retrato,
y à un amigo, de quien yo
todo este lance hè fiado,
embiè à hablar á esta señora,
y dandole mi recado,
dice, que todo es verdad,
y que solo le hà pesado
de no haver reconocido
à el que anduvo tan bizarro;
que como fuè su intencion
solo el hacerme el agravio,
à el primero que passò
quiso hacerle el agassajo:
Con que assi, señor Don Pedro,
en bolviendome el Retrato,
en lo demás no havrà duda,
porque aunque aya llegado
su espada antes que la mia,
es dicha, pero no agravio.
D. Ped. Todo aqueso està vencido
si hallo el que llevò el Retrato,
porque os hè de hacer amigos,
y que os deis luego las manos.
Dieg. Harè lo que me mandais.
D. Ped. Haceis como cortesano;
y como el criado està?
Dieg. No fuè cosa de cuidado,
con que juzgo sanarà.
D. Ped. Señor D. Diego quedaos.
no haveis de passar de aqui.
Dieg. Dadme licencia.
D. Ped. Es cansaros ::: *Vase.*
Dieg. A cumplir mi obligacion
por obedecer no salgo.
Fortuna, yà que el amor
con que rendido idolatro

á Leonor de nada sirve,
dexa que logre el engaño
con que à Don Pedro neguè
ser de su hija el Retrato,
que puede ser que si encuentra
à este enigma de mi daño,
ofreciendose el ajuste,
por quedar assegurado
se le entregue, como quien
vive desapassionado
de su amor, pues no conoce
origen de su traslado:
con que es fuerza que D. Pedro,
viendò su honor ultrajado
à el parecer, què pretenda
buscar en mi el desagravio,
y me dè por conveniente,
de Leonor la bella mano,
que aunque blasone, que es
contra el amor un peñasco,
la obligarâ la assistencia,
la conversacion, y el trato.
Hay amor! detèn tus flechas,
y muestrate mas humano. (*Vase.*

Salen Doña Margarita, y Juana, criada.

Juana. Yà Don Diego sanarà,
señora, triste no estès,
y si quieres divertirte,
escuchame, y cantarè.
Marg. Hay, Juana, que mi dolor
hallarle impossible es
alivio, pero con todo,
si te gusta canta, que
entre tanto en esta silla
un rato me sentarè;
y pues el sueño parece
me llama, verè aqui haver
si puedo descabezarle.

Sientase en una silla, que havrà de brazos, y se recuesta, como que duerme, y canta Juana recitado.

Juan. No tanto te entristezcas, ama mia,
dexa el pesar un rato, y de alegria
vaya un poco, y olvida à esse D. Diego,
que son diablos los hombres, y està ciego
de puro enamorado:
Toma aqueste consejo que te hè dado,
mira que como amiga aqui te hablo,
ponle la Cruz, y haz cuenta que es el (diablo,
pues sabe el Cielo santo
que yo hiciera otro tanto
con uno que me toca, si pudiera,
pues contra todos ellos soy Guerrèra;
y si no, venga alguno, aunque Guerrero
sea, y verà valiente aqui le espero.

AREA.

Hay Ama mia!
á quien yo quiero,
bello lucero
de noche, y dia:
mi melodia,
durmiendo tu,
harà mù, mù
te arrullará.
Amor es fuego,
dexa à Don Diego,
llèveos el diablo,
con todos hablo,
que yo le harè
no buelva acà:
Hày Ama mia, &c.

Levantase Margarita.

Marg. Esta es yá resolucion;
Juana, què hace mi hermano?
Juan. En este instante saliò.
Marg. Pues saca al punto los mantos.
Juan. Mira que el coche llegò.
Marg. Haz luego lo que te mando.
Juan. Y si viene mi señor? (*Vase.*
Marg. A tì obedecer te toca:
Si puedo, ciega passion,
yo te buscarè remedio,
que mitigue tu dolor.

Sale con los mantos Juana.

Juan. Yà tienes aqui los mantos.
Marg. Pues ponmele; ciego Dios (*apart.*
ampara mi atrevimiento,
pues le executa tu ardor.

Juan. Señora, no me dirás: : :
Marg. Nada preguntes. Amor, (*apart.*
vida, y honor aventuro.
Vamos, Juana; pero no
sè lo que siento en el pecho,
que atormenta el corazon.

A el irse sale Don Juan.

Juan. A donde con tanta priessa?
Juan. Esto es à el primer tapòn.
Marg. Iba en casa de mi prima,
que aora à llamar me embiò,
diciendo, que fuesse luego.
Juan. Yo bolvì en buena ocasion. (*apart.*
Juana, retirate à fuera.
Juan. De casa quisiera yo. (*Vase.*
Marg. Toda soy un puro yelo; (*apart.*
pero què importa, valor.
Juan. Hermana, á solas hablarte
oy hà querido mi amor,
para decirte, que digas
à tu prima mi intencion:
y pues sois las dos amigas,
por tì logre este favor.
Marg. Cierto, què como te vì
hacer tanta suspension,
puse todo mi sentido
en el metro de tu voz,
temiendo alguna desgracia.
Juan. Margarita, què mayor,
sino llego á conseguir
lo que deseando estoy?
Marg. Fialo de mi cuidado,
que yo buscarè ocasion
en que decir à mi prima
lo incentivo de tu ardor.
Juan. Mucho de tu ingenio fio.
Marg. Quando interessada soy,
seguro puedes quedar.
Juan. Adelanta mi temor
mi corto merecimiento?
Marg. Todo lo iguala el amor.
Juan. Tu lo has de solicitar.
Marg. Essa palabra te doy.
Juan. En el coche puedes irte.
Marg. Tenia resolucion
de irme à piè. : : :

Juan. La hablaràs luego?
Marg. Pues por què no.
Juan. Inès?

Sale Inès.

Inès. Señor: : :
Juan. Vè acompañando à mi hermana.
Marg. A Dios Don Juan.
Juan. Id con Dios. (*Vanse.*
En Palacio me han contado,
que un Cavallero riñò
con Don Diego, y visitarle
se lo debe mi atencion,
y assi voy àzia su casa. (*Vase.*

Salen Don Henrique, y Pimienta: y Pimienta canta, y Enrique representa.

Pim. Tà, tà, tà, que amanece yâ el dia,
tà, tà, tà, que yà sale el Sol,
tà, tà, tà, que Leonor es divina,
tà, tà, tà, que es luciente faròl.
Henr. Aora sì, Pimienta amigo,
que me suena bien tu voz,
y me dà agrado el que diga:
Los 2. y Mus. Tà, tà, tà, que amanece yá
Solo. Y que prosiga velòz, (el dia,
diciendo con consonancia:
El, y Music. Tá, tá, tà, que yà sale el Sol.
Solo. Mucho mi pecho te estima
al vèr le alegras cantando.
El, y Mus. Tà, tá, tà, que Leonor es divina.
Solo. Y se alegra el corazon
al vèr rematas diciendo:
El, y Mus. Tà, tâ, tà, que es luciente faròl.
Solo. Prosigue, que me da gusto.
Pim. Sì? Pues sabe, que á mì no.
Henr. Por què?
Pim. Porque no hagan burla,
que tengo muy mala voz,
y no faltarà quien diga
si soy gallo, ò soy capòn;
y assi, si quieres que cante,
cantèmos entre los dos.
Henr. Vaya, que no serà mucho,
que el que està ciego de amor,
por cinco bocas despida,

si puede, algo del dolor,
y asi yo le doy salida
por el ut, re, mi, fa, sol.
Pim. Vaya, que si tu te quexas,
tambien me hè de quexar yo,
yo por sol, fa, mi, re, ut,
tu por ut, re, mi, fa, sol;
y asi, si gustas, cantèmos
unas letrillas de Amor,
que para el caso hè traìdo.
Henr. Haverlas, y quales son?
Saca unos Papeles.
Pim. Velas aqui.
Henr. Pues empieza.
Pim. Escuchame, que allá voy.

Canta 1. Escucha mi acento,
que nectar del viento,
es de amor facta,
y hechizo de amor,
y no chiste, no:

Pues todas las Damas,
bien saben las Amas,
y yo que te quieren;
Jesvs, y que horror!
y no chistes, no,
que zelos tendrè,
y es mal muy atròz.

Canta Don Henrique.
2. Amigo Pimienta,
bien sabes, que intenta
conseguir, si puede,
mi pecho á Leonor:
y no mientes, no.

Pues saben los Cielos
me causa desvelos,
y que cada dia
me siento peor:
y no mientes, no,
que de todas ellas
firme Galàn soy.
Cantan los dos.
3. Pues vivan las damas,
abrasense en llamas
del Dios Cupidillo,
y en fuego de amor:
y no mueran, no.

Y todos nos sigan,
y si gustan, digan:
Vivan las mugeres,
todos á una voz,
y no mueran, no,
que yo las harè
coco, corrocò.
Pim. Què te parecen, señor?
Henr. Muy buenas están, Pimienta;
Pim Y hechas à el caso.
Henr. Hay, amor (*aparte.*
dexame un rato respire!
Y el recado le llevò
à Don Diego quien dixiste?
Pim. Asi tuviera aora yo
de renta un quento tan cierto
como ella se le diò;
mas aqui viene Don Pedro.
Sale Don Pedro.
D. Pedr. Què haceis señor D. Henrique?
Henr. Estar à el servicio vuestro,
esperando me mandeis,
para luego obedeceros.
Pim. Y yo, arrojando locuras,
què me hà pegado mi dueño.
D. Ped. Que à D. Henrique divieitas,
mucho, Pimienta, agradezco.
Pim. En tal posada pudiera
estarlo, señor, un muerto,
segun franco anda lo puro.
D. Ped. La voluntad, y deseo
de serviros es lo mas.
Henr. En obligacion me hà puesto
la gran merced que me haceis;
y mil veces pido á el Cielo
me dè tiempo de pagar
parte, que todo no puedo;
pero sentaos un poco.
D. Ped. En hora buena lo acceto;
mas sentaos vos.
Henr. No lo harè.
D. Pedr. No andèmos en cumplimientos.
(*Sientase*)

Pues

pues sabeis mi voluntad.
Henr. Esto es pagar lo que debo.
Salte allà fuera, Pimienta.
Pim. No vì mas honrado viejo! (*Vase.*
D. Ped. Sabed que traygo una quexa.
Henr. De mi?
D. Ped. De vos.
Henr. Mucho siento
haveros dado lugar
à que la tengais, mas creo
que no la havrè prevenido,
porque de noble me precio,
y el que es desagradecido,
està de serlo muy lexos.
D. Ped. Facil està de ajustar.
D. Henr. Si es facil, no es lo que pienso, (*ap.*
si llega à estàr en mi mano,
sabiendo que es gusto vuestro,
yà lo doy por ajustado.
D. Ped. Y yo satisfaccion tengo,
que à los hombres como yo
no dexareis en empeño.
Henr. Vive Dios, que es cierto el daño!
sin duda sabe, que el dueño (*apart.*
es su hija del Retrato!
Señor, por satisfaceros
pondrè mil veces la vida.
D. Ped. Pues sabed que solo vengo
à pediros me entregueis
un Retrato de Don Diego,
que quedò en vuestro poder.
D. Hen. Què escucho? valgame el Cielo! (*ap.*
D. Ped. Y con èl queda ajustado
de vuestro disgusto el duelo,
y yo tambien de mi quexa
quedar satisfecho quiero.
Henr. Saberla hè de procurar. (*aparte.*
Referidmela, que quiero
satisfaceros à todo.
D. Ped. Y yo, y vos nos ajustèmos;
y assi atended.
Henr. Yà escucho,
toda la atencion poniendo (*apart.*
en si puedo discurrir
lo que responder le debo.
D. Ped. No refiero beneficios,
que si alguno estoy haciendo,
se lo debì à vuestro Padre,
como yà contado tengo,
y assi, de lo que se paga
no se dà agradecimiento:
con que ya desobligado
por aquesta parte os dexo,
por lo que dais à la ley
que teneis de Cavallero,
y pues por ella jurasteis
contarme todo el sucesso
porque fuè vuestro disgusto,
y yo os previne, diciendo,
que importaba, para que
yo ajustasse con Don Diego,
y que quedasseis amigos,
y al ajustarlo, hallo menos
de lo que vos me dixisteis
el Retrato; ved si tengo
causa para estàr quexoso,
pues quando yo estoy haciendo
vuestra Parte, y os descubro
con lealtad todo mi pecho,
vos me negais la verdad,
exponiendome à el desprecio
de que Don Diego me diga
lo que yo digo es lo cierto,
y a vos os han engañado,
con que me resolvì cuerdo
à callar, hasta saber
lo que respondeis à aquesto.
Henr Que yo tuviesse el Retrato,
señor Don Pedro, confiesso,
y que en mi poder no està
assseguraros bien puedo,
porque antes de reñir
à darle bolvì à su dueño:
con que quedando en su mano,
me pareciò no havia duelo
que motivasse el Retrato,
por cuya causa en silencio
os lo passè yo, y no quise
contaros esse sucesso:
aquesto os puedo decir
à la ley de Cavallero.
D. Ped. De que assi aya sucedido,
Don Henrique, estoy contento,
porque con esso quedamos

Don

Don Diego, y yo satisfechos,
y assi que sane el criado
quedarà ajustado el duelo.

Henr. Siempre serà vuestro gusto
en mi obediencia, y precepto.

D. Pedr. A Dios pues. *Vase.*

Henriq. El Cielo os guarde.
Yo hè de perderme si llego
à saber, que le hà contado
todo el sucesso à Don Pedro:
demàs, que no puede ser,
porque es noble el tal D. Diego,
y haviendoselo avisado,
fuera no tener respeto;
porque no ay hombre tan loco,
tan poco activo, y atento,
que si el honor de su dama
vè en peligro, no huya el riesgo,
y procure, aunque se abrase,
sacarle libre del fuego,
con la brevedad que pide
el limpio honor de su dueño,
que si se llega à quemar
con lengua voràz del Pueblo,
aunque aya faltado llama,
dura perpetuo el incendio.
Luego si Don Pedro huviera
llegado à saber, que el dueño
del Retrato era su hija,
no se quietàra tan presto,
claro està, pero tambien
puede nacer su silencio
de que yo no sepa el daño
de estàr su honor de por medio:
pues juzga que yo no hè visto,
ni sè que es el sugeto
de Leonor bella la causa,
que obliga tanto secreto;
pero sea lo que fuere,
yo no hè llegado à saberlo?
Yo no estoy dentro en su casa,
de su mano recibiendo
beneficios, que pudieran
obligar al mas vil pecho?
Pues por què hè de permitir
passe un instante de tiempo
sin que dè à Leonor la mano;
què digo! Valgame el Cielo!
Pues no es quitarme la vida
si à perder à Leonor llego?
Yo estoy loco, yo estoy loco,
valedme divinos Cielos!
la mano à Leonor? què digo!
Solicitar que otro dueño
llegue à ser de su hermosura,
sin que le mate primero?
Però si Leonor le quiere : : :
Què es querer? mil veces miento;
pero en vano, Cielo santo,
engañar mi amor intento,
quando todos mis sentidos
à voces estàn diciendo,
que Leonor viva; y su honor
defienda mi limpio acero.

Sale Pimienta.

Pim. Qual yerno, que à comer vayas
te diga manda Don Pedro.

Henr. Hay, Pimienta, si supieras,
que impossible que està esso : : :

Pim. Vamos, que de esse impossible
luego en comiendo hablarèmos.

Henr. Vamos, que no es bien que aguarde.

Pim. Si nos dexan.

A el entrarse salen Doña Margarita, y Juana con mantos, y le detienen.

Margar. Cavallero,
una muger infeliz,
que mira su vida à riesgo,
os suplica la ampareis,
sin que le digais à el dueño
de esta casa, que aqui entrò:
mucho una desdicha temo. (*aparte.*
Cierra tu, Juana, essa puerta.

Henr. Sossegaos, que si puedo
serviros, señora, en algo
como noble os lo prometo.

Marg. Vivìs dentro de esta casa?

Henr. Huesped del señor D. Pedro,
de quien recibo merced.

Marg. Y sois acaso su deudo?

Henr. La amistad que professamos

es

es el mayor parentesco.
Marg. Conoceis mucho en Madrid?
Henr. Poco, porque forastero
hà que assisto en el tres meses.
Marg. Siempre en este quarto mesmo?
Henr. No señora, que hà muy poco
que tanta dicha merezco.
Marg. Podrè saber vuestro nombre?
Pim. Señor, mira que sospecho,
que sino vàs à comer,
hà de entrar otro correo
à llamarte, y podrà ser,
que venga el mismo Don Pedro,
y esta dama preguntona
se puede ir à el Infierno,
y bolver à preguntar
en estando el pancho hecho.
Henr. Calla, loco. Vos mandad,
que serviros es primero,
Don Henrique Alfonso soy.
Marg. Si de no iros ay riesgo
de que os vengan à buscar,
podeis iros, y en comiendo
bolverais à hablar conmigo,
porque referiros quiero,
en fee de vuestra nobleza,
mi desgracia, y el secreto
encargad à este criado,
que me và la vida en ello:
y os podeis llevar la llave
del quarto, con que yo quedo
assegurada por vos.
Henr. En todo hè de obedeceros.
Marg. Y de vos yo hè de fiar
de todo mi honor el peso.
Henr. Vamos, Pimienta.
Pim. Yà voy:
Abur Madamas; laus Deo.
Vanse los dos, y cierran la puerta.
Juan. Señora, ¿no hè de saber
por què atropellas respetos,
y te sales de tu casa?
Marg. Yà te es forzosa saberlo,
y para que no te admires
de mirarme en este estremo,
que me tiene la fortuna,
que lo hizo amor te confiesso;
mira si hà obligado à muchos
à mayores desaciertos,
y rendida à una passion,
que apoderada en el pecho,
avivò tanto su llama,
tanto acrecentò su incendio,
que sin poder remediarlo,
obligò à el entendimiento,
que rindiesse el alvedrio,
à la voluntad haciendo
que la memoria olvidasse
de el honor el privilegio.
Me resolvì à ir à buscarle
para tanto mal remedio,
sin mirar inconvenientes,
que como el Amor es ciego,
no viò que estaba delante,
despues de el justo respeto,
un hermano, que à mi honor
argos vigilante hà hecho.
Sali (apenas) como viste,
resuelta à vèr à Don Diego
de Peralta, que es quien vive,
y reyna en mi pensamiento,
quando entrando por su casa,
cigo à mi hermano, diciendo
â el Cochero, que parasse,
y salir à el mismo tiempo
del coche, y venirse à mi;
quiero esconderme, y no puedo,
y en la primera antesala
quiso arrojarse sobervio
à querer vengar su honor,
y yo mi peligro viendo,
me valgo de los criados,
debiendoles à su aliento
el poderle detener;
buelvome à salir huyendo,
sigueme, buelvo à mirar
si es que me viene siguiendo,
y reparo que es assi,
sino es que lo hiciesse el miedo.
Aquesto es lo sucedido,
porque assegurar no quiero
si fuè assi, que yo estoy tal
con el susto, que aùn no creo

que puede haver sucedido,
Juana, como yo lo cuento.
Juan. No te se hà escapado un punto,
salvo el que tu hermano entiendo,
que no saliò trás nosotras.
Marg. Reparaste bien en esso?
Juana. Y como que reparè;
mas, señora, ruido siento,
y juzgo que acia esta parte.
Marg. Pues aqui nos retiremos
à esperar à Don Henrique.
Juan. Valgate Dios por enredo! (*Vanse*

JORNADA TERCERA.

Salen Leonor, y Inès canta.

Inès. Las flores, las aguas,
pezes, y avecillas,
que buelan, que corren,
canten, digan, digan:
La Venus hermosa,
la Palas divina,
la Diosa Neptuno,
Leonor bella viva.
Leon. Inès, no me cantes mas;
hay, amor, detèn tu incendio! (*apart.*
Inès. Y dime, no gustaràs
de que te hable de Don Diego?
Leo Que me hables de D. Henrique,
quando à vèr su quarto vengo,
me parece que es mas justo.
Inès. Este paño aùn està entero, (*ap.*
con que para cercenarle
es menester mucho tiempo.
Leon. No entendì que eras, Inès,
tan pobre, y corta de ingenio.
Inès. En siendo cosas de amor,
contigo hablar no me atrevo.
Leon. Pues yo licencia te doy,
para que puedas hacerlo,
y de Don Henrique me hables,
sin que te acobarde el miedo,
que á todo, sin enojarme,
te responderè, advirtiendo,
que aquesto solo lo hago
por descubrir tu talento.
Inès. Pues digo, que el D. Henrique
es muy noble, y muy discreto,
muy afable, muy galàn,
muy valiente, y muy atento,
y que pueden merecer
sus prendas, y entendimiento,
que la dama mas ingrata,
la que no hà pagado feudo
à el amor, bien le quisiera.
Leon. Todo, Inès, te lo confiesso;
pero una muger de prendas,
que su obligacion la hà puesto
en estado, que no puede
corresponder, ni en deseos,
porque en las mugeres nobles
son delitos pensamientos,
por su honestidad, y honor,
y porque la ley del duelo
no nos permite à las damas,
que del limite passèmos
en que nos puso el decoro
de nuestro recogimiento,
y en tales casos nos dice,
que aya de nacer el ruego
del galàn, no de la dama;
y la que quiebra este fuero,
descubre su liviandad,
y su poco entendimiento;
y aunque le llegue la dicha
à cumplirla su deseo,
y como propia muger
goce en el casto Imenèo
felicidades, que ofrece
correspondido, y atento,
tal vez se puede cansar,
y atreviendose à el respeto,
recuerda cosas passadas,
que aunque sepa que nacieron
de la voluntad, no quiere,

D atre-

atrevido, y lisongero;
sino darles aquel nombre,
que le hà ofrecido el desprecio,
que quiere hacer por entonces
villanamente, y grossero:
con que en medio de la dicha,
de los gustos, y festejos,
la que hà llegado â arrojarse,
hà de estàr siempre temiendo
este accidente, y el susto
la està continuo mordiendo,
como gusano de seda,
que labra en propio aposento:
con que es preciso morir
por no llegar à este estremo.

Inès. Y te parece dificil
hallar á todo remedio?

Leon. A lo que llego à alcanzar,
por impossible lo tengo.

Inès. Pues si tu le has menester,
yo, señora, te le ofrezco
eficàz.

Leon. Y que yo quede
segura de todo el riesgo,
que te hè referido? Ines,
es mucho tu ofrecimiento.

Inès. De contado à el prometido
le darè su cumplimiento,
y que sobre, antes que falte.

Leon. Yo no sè como.

Inès. Comiendo.
Acaba de declararte,
que si sientes lo que siento,
lo dicho dicho, yo sola
te hè de sacar del empeño.

Leon. Yà no puedo sufrir mas, (*ap.*
perdoneme mi respeto.
pues, Inès, yo quiero bien,
y es D. Henrique à quien quiero,
porque desde que le vi
hizo en mì el amor su efecto,
tanto, que la misma noche,
llevada de su ardimiento,
aventurando el decoro,
sin prevencion para el riesgo,
me entrè en este mismo quarto,
estando todo en silencio :::

Inès. No prosigas, que parece
que ruido à esta parte siento.

Suena ruido.

Leon. Què dices?

Inès. Lo que te digo,
que ay mas mal del que entendèmos.

Asomase à la Cortina Margarita, como que quiere salir, y mirando à Leonor, dice:

Marg. Yà es forzoso retirarme,
que no me conozcan quiero. (*Cierra.*

Leon. Muger abre, dì quien eres,
que te juro por los Cielos,
que si fueres mas dichosa,
ampararè tus intentos.

Esto dice, como queriendo abrir la puerta.

Inès. Advierte :::

Leon. Què hè de advertir,
si un volcàn tengo en mi pecho.

Inès. Mira si viene tu Padre.

Leon. Mucho esse nombre venero.

Ines. Pues, señora, considera :::

Leon. Todo, Inès, lo considero.

Ines. Pues retirate à tu quarto,
y no hagas essos estremos,
pues vès lo que se aventura.

Leon. Sino se aplaca este incendio
yo no puedo estàr aqui,
irme es forzoso, diciendo,
si este es el amor, mal ayan
de su causa los efectos.

Inès. Este no es amor.

Leon. Pues què?

Inès. Unos poquitos de zelos.

Leon Yà por mi mal lo conozco,
que voy rabiando, y muriendo.

Inès. Pues curete un desengaño,
que es curador de los tiempos.

Leon. Vamos, què yo hè de buscar
triaca à tanto veneno,
aunque sepa aventurar

la vida, honor, y respecto. (*Vase.*

Inès. Y yo hè de favorecerla:
y perdoneme Don Diego,
que si se muere mi ama,
èl la pierde, y yo la pierdo,
y no me parece errarla
escoger del mal lo menos:

Vanse por la puerta por donde entraron, y hà de salir Pimienta de suerte que las vea.

Pimient. Señoras, cuerpo de Christo!
hablen ustedes mas quedo;
pero què miro? por Dios,
que cerraron, y se fueron.

Sale Don Henrique.

Henr. Pimienta?
Pim. Señor?
Henr. Què haces?
Pim. Estaba aqui discurriendo:::
Henr. Adonde estàn las tapadas?
Pim. Acertaste, en esso mesmo,
aunque no es adonde estàn,
sino es por donde se fueron.
Henr. Pues dì lo que ha sucedido.
Pim. No es nada, esta puerta abrieron,
y se entraron, y cerraron,
pero no sè adonde fueron:
mira si en breve te hè dado
razon de todo el sucesso.
Henr. Y tu las viste entrar?
Pim. Y con los pies por el suelo.
Henr. Amor, què sirve alentarme,
quando todo un mar enmedio
està de dificultades,
que bebe todo mi aliento!
Pim. Quien te viere discurrir,
y hablar con tu entendimiento,
pensará, que es sobre cosa
que no puede vèr un ciego.
Henr. Pues dime lo que presumes,
porque me tiene el sucesso
tan fuera de mì, que solo
son dudas con las que encuentro;
aunque sè que es fiel, Pimienta,
si presume lo que entiendo,
me importa desvanecerle. (*apart.*
Pim. Tu sabes lo que yo entiendo?
con que nada que decirte,
que tu no sepas prevengo;
y assi, pues tu solo passas,
à Murcia bolverme quiero,
quedate con Dios, que voy
donde buscarè otro dueño,
que fie de mi lealtad
el mas oculto secreto.
Henr. Essa quexa es para mì,
pues me passas en silencio
lo que te estoy preguntando.
Pim. Quieres que sea tan necio,
que ignore passa essa puerta
à el quarto de Leonor: luego
que dude tambien que tu
lo sepas, quando te veo
enamorado, y rendido
à sus hermosos luceros,
y que esta muger no sea
ella mesma, ò por lo menos
alguna criada suya,
echadiza de su ingenio?
Henr. No passes mas adelante,
que tu loco pensamiento
castigàra, à no saber,
que nace del buen deseo,
que tienes de divertirme,
y de que logre el que tengo;
y advierte para otra vez,
que en ella el recogimiento,
la virtud, la honestidad
assiste con tanto acierto,
que solo vive su gusto
à su decoro sujeto:
Vete alla fuera, Pimienta,
y en tanto que yo sossiego
haràs que pongan el coche.
Pim. Hasta salir verdadero,
señor, yo no me hè de ir.

Và Don Henrique à entrar por donde està Margarita.

Henr. Cerrado està este aposento,
pero no que està la llave

puesta de parte de adentro.

Abre Margarita, y dice antes de salir:

Marg. Estais solo Don Henrique?
Henr. Y à vuestro servicio, y vengo
á saber què me mandais.
Vès como tomaste yerro. (*à Pimienta.*
Pim. Vive Dios no le tomè,
que aquesta gata de Venus,
para cazar el raton
tiene muchos agujeros.

Salen Margarita, y Juana.

Marg. Haced que aquesse criado
se estè en la puerta, advirtiendo,
que avise si viene alguien.
Pim. A serviros me prevengo. (*Vase.*
Marg. Y tu, Juana, à essa, por donde
aquellas damas salieron,
has de estàr con el cuidado
que vès, que importa el secreto,
y si alguien viniesse, avisa.
Juan. De todo advertida quedo:
assi salga yo con bien. (*Vase.*
Marg. Que os hable el rostro cubierto
permitid à mi decoro.
Henr. Mucho sentirè el no veros;
pero lo hè de perder todo
solo por obedeceros.
Marg. Pues en fee de essa palabra
estadme, señor, atento.
Mis muchas obligaciones
y mi nobleza en silencio
quiero passar, porque fuera
poner dudoso lo cierto
no hablar de cosa tan clara
con el rostro descubierto,
y lo que en otra alabanza,
en mi es decoro, y respeto:
sì bien, llegando à saber
la poca dicha que tengo,
quedareis assegurado
de la verdad, porque ingenio,
nobleza, y dicha, por grande,
nunca se hallò en mi sugeto:
No sè por donde comience
à declararos mi pecho,
què como nace de amor :::

Entra Pimienta corriendo.

Pim. Señor, mira que Don Pedro
llega à este quarto; què llega!
Marg. Yo me retiro, advirtiendo,
que corre por vuestra cuenta
el sacarme del empeño.
Juan. Vamos à priessa, señora.

Entranse, y sale Don Pedro.

D. Pedr. Què hace tu Señor?
Pimient. Entiendo
que quiere echarse à dormir.
D. Ped. De la Estafeta esse Pliego
os traxo un criado mio, (*Dale una carta.*
por cuya causa en el tiempo
de la fiesta me obligò
à entrar, Don Henrique à veros.
Henr. Señor, à tanta merced
me faltan merecimientos.
D. Ped. Que sè que lo mereceis
os assiento lo primero:
y quando todo faltasse,
faltaros à vòs no puedo,
por mi propia obligacion:
con que assi, prompto, y atento,
os hè de servir en todo.
Henr. Y yo en todo obedeceros.

Sale Don Juan.

Juan. Como de casa me hè entrado,
mas perdonad, que entendiendo
hallaros solo :::
D. Ped. Sobrino,
no os vais, que este Cavallero
es amigo, y nos darà
licencia para que hablèmos.

A el Paño Margarita.

Marg. Mi hermano es, ea valor
no os retireis, escuchèmos.
Henr. En tanto me la dareis
para que lea este Pliego.

Ha

Hà de estàr un bufete, y una silla junto à la puerta por donde entrò Margarita, y sientase Don Henrique, y lee ... para sì.

Henr. Esta licencia hè tomado
por si de esta suerte puedo
obligar á que à otro quarto
se retirassen.
Don Juan. Yo vengo
à hablaros en un negocio,
que pide mucho secreto.
D. Ped. Venid. A Dios D. Henrique.
D. Juan. Que me perdoneis os ruego.
Henr. En nada podeis errar.
D. Jua. Hà hermana vil! por tì es esto. *(ap.*

Vanse.

Henr. Yà podeis salir, señoras. *(Sale Marg.*
Marg. Fueronse yà?
Henr. Yà se fueron.
Marg. Pues señor, sabed que à mì
me importa, que vuestro aliento
vaya siguiendo sus passos,
y que traceis con ingenio
alguna cautela, con que
podais saber de Don Pedro,
que le dixo su sobrino,
que me và la vida en ello.
Henr. Yà me hè obligado à serviros,
y assi voy á obedeceros.
Marg. De vuestro valor lo fio,
que lleveis la llave os ruego,
porque no pueda salir,
si otro llamare, por yerro.
Henr. Vente conmigo, Pimienta.
Pim. No miras que nos perdemos?
Henr. Nacì noble, y mi palabra
aùn mas que mi vida aprecio.

Vanse Margarita, y Juana, llegan con ellos hasta la puerta, y sale por el otro lado Leonor con manto, y al bolverse, se encuentran con ella.

Leon. No es possible sossegar,
y echado el manto, pretendo
vèr si puedo á Don Henrique
hablarle ::: pero què veo?
tapadas aqui: yà es fuerza,
señoras, reconoceros;
y assi, cierro aquesta puerta. *(Cierra.*
Juan. Señora :::
Marg. Calla, yá entiendo,
y pues una puerta cierra,
por la otra escaparèmos.

Diviertese Leonor en cerrar la puerta adonde estuvo Margarita, y luego và à hacer lo mesmo por la que saliò Don Henrique, y entretanto se vàn Margarita, y Juana por donde entrò Leonor.

Marg. Sigueme Juana.
Juana. Yà voy:
Dios me saque de este enredo. *(Vanse.*
Leon. Què haces, muger? espera,
que conocerte no quiero :::
Quien en mayor confusion
se há visto! valedme Cielos.
Fuese, y la puerta cerraron,
y allì parece que abrieron:
dicha fuè sacar el manto.

Sale Don Henrique, y Pimienta se queda à la puerta.

Henr. Señora ::: pero què veo?
esta otra gala, otro arte,
otro garvo, y otro asseo
es del que yo dexè aqui,
y há sido muy poco el tiempo
para haver hecho mudanza
tan grande, y haverse puesto
tanta variedad de lazos;
mas quiero llegar.
Leon. Teneos,
que las damas que buscais
cogieron seguro puerto;
de que lo podeis estàr:

Và à salir Inès por donde se llevò el Retrato, y se queda.

Inès. Mi ama es, escuchèmos,
sin quitarle la ocasion.

Henr. Esta es Leonor, vive el Cielo!
Aqui me importa fingir. *(aparte.*
Yo que sois la una entiendo,
y entraba à buscar la otra.
Leon. Tan poco conocimiento
teneis?
Henr. De lo que no hè visto,
mal puedo tener acuerdo.
Leon. Luego no visteis sus caras?
Henr. Ni las conozco.
Leon. Muy bueno:
cierto que estaba informada,
que erais grande Cavallero,
pero no lo pareceis.
Henr. Pues en què no lo parezo?
Leon. En què? en el saber mentir,
que lo haceis con grande extremo:
Henr. Si con la vida pudiera
asseguraros que es cierto,
solo por vos la perdiera.
Leon. Yo, señor, assi lo creo,
considerando, que hablais
por el divino sugeto
que aora se fuè de aqui.
Henr. Que sois vos estoy creyendo,
porque yo no adoro à otra.
Leon. Conoceisme?
Henr. Bien me acuerdo
que os hè visto en esta casa.
Leon. Amor, olvidad los zelos. *(ap.*
yo entiendo que os engañais.
Henr. Perdì el Iris de mi acierto,
que con èl pudiera daros
seguro conocimiento.
Leon. Declaraos, que essas enigmas
ni las alcanzo, ni entiendo.
Henr. Pues, señora, hablèmos claros.
si sois divino sugeto,
sereis el originàl
de un Retrato : : :
Leon. O què presto
me trocaste, amor, la suerte! *(ap.*
Henr. Que por divino trofeo
idolatraban mis ojos
en su perfeccion, bebiendo
de la mayor hermosura
el mas sabroso veneno,
pues con mirarle impossible,
mas le idolatraba atento.
Este perdì : : :
Leon. Tente, hombre,
que tus razones me han muerto! *(apart.*
Henr. Digo, que me le robaron,
quiza porque conocieron,
que no podian mis ojos
mirar tanta luz atentos,
hizo mi amor al principio
los merecidos extremos;
y al fin, pude consolarme
saber, que el robo me hicieron
dentro de la propia casa
adonde vive su dueño,
y una sospecha, no vana,
de què su mano fuè el reo:
y si sois su originàl,
de mis congojas dolèos.
Pues os digo mis fatigas,
como rendido, y atento
os suplìco os descubrais,
pues solamente con esso
saldrè de todas las dudas,
que temo, suspiro, y siento.
Leon. Pues porque no las tengais,
mucho es mi atreviento, *(aparte.*
pero mayor es mi amor,
y à mi honor poco le debo,
pues sin haver advertido
en tal peligro me hà puesto.
En vano es yà retirarme.
Yo quiero satisfaceros,
Don Henrique, de esta suerte.

(Descubrese.)

Henr. Yo, señora, os lo agradezco,
y rendido à vuestros ojos,
como quien vive de verlos,
os suplìco y que esta dicha
llegue à la de mereceros,
que piadosa con mi amor,
le deis merecido premio.
Leon. Luego soy à quien amais?
Henr. Aunque aventure ofenderos,
quiero mas por atrevido,
que por cobarde perderos,

Vos,

Vos, señora, sois à quien
con ella todo mi afecto
por luz, por Iris, por Norte,
que sigo, adoro, y venero;
y puesto que la ocasion
piadoso me ofrece el Cielo,
y vos à èl le imitais
en lo hermoso, y lo sereno,
imitadle en lo piadoso,
pues humilde à los pies vuestros

(De rodillas.)

os suplico me admitais
por vuestro esclavo, poniendo
el sello de vuestra mano
en lo firme de mi pecho.
Leon Don Henrique no os canseis,
y dexad essos extremos
para aquel originàl
del Retrato, pues vos mesmo
aqui me haveis confessado,
que bebiais los vientos
de su divina hermosura.
Henr. Y mil veces lo confiesso.
Leon Haceis bien, no seais ingrato,
que es mucha vileza el serlo.
Henr. Luego yo soy tan dichoso,
que tengo que agradeceros.
Leon. Y mas de lo que pensais.
Henr. Pues sepa yo lo que os debo.
Leon. Què mas, que contra el decoro
haverme aqui descubierto?
Henr. A mucho aspira mi amor,
y à voces me està diciendo,
que fie de vós mayor dicha.
Leon. Pues esperad la del dueño
del Retrato.
Henr Assi lo harè:
y dichoso yo, pues llego
à merecer tanta dicha.
Leon Luego teneis yà por cierto,
que mereceis su cariño.
Henr. Si vos lo decis, no es cierto?
Leon. Pues tengo yo su alvedrio?
Henr Y tambien el mio es vuestro.
Leon. No entiendo lo que decìs
Henr. Pues yo explicarme no puedo,
porque me tiene la dicha
robado el entendimiento.
Leon. Con mil confusiones lucho. (*aparte.*
Henr. Dichoso yo si os merezco.
Leon. Como, si à la del Retrato
amais tan firme?
Henr. Por esso.
Leon. No os acabo de entender.
Henr. Pues yo, señora, os entiendo.
y merezca por rendido,
que rompais el privilegio
del decoro, y que me hableis
como amante, que yo ofrezco
serlo tanto, que estè siempre
amando, y obedeciendo.

Salen Margarita, y Juana de priessa, y Leonor se cubre.

Marg. Otra vez de vuestro amparo
es fuerza valerme, huyendo
de mi fortuna contraria,
pues tropezando, y cayendo
de un lance en otro, me pone
oy en mayores aprietos,
tanto, que yà me es forzoso,
por escusar mayor riesgo,
valerme tambien de ti.

Descubrese Leonor.

Leon. Què miro! Prima, què es esto?
Dime, como de esta suerte?
Marg. De admiraciones no es tiempo,
sino solo de buscarme
à tantos males remedio,
pues de tu Padre, y mi hermano,
que entran en este aposento,
es fuerza que me ampareis.
Leon. Yo el mismo peligro tengo,
Don Henrique.
Henr. Con la vida
ofrezco favoreceros.

Sale Inès.

Inès. Yo lo ofrezco mas barato.
Leon. Aì estàs?
Inès. En mi aposento

en-

entrad, de alli à vuestro quarto
podeis passar.
Marg. Santos Cielos!
doleos de mis pesares,
dandome alivio, y consuelo.
Leon Y à mì me saque de tantas
confusiones como llevo.
Juan. Y à mì me dè mucha gracia
para traer Mosqueteros.
Ines. Yo hè oìdo todo el chiste,
con que desatè el enredo.
Pim. Libreme Dios por su amor
de mugeres, y de pleytos.

Vanse todas las mugeres.

Henr. Llegan yà, Pimienta?
Pim. No,
que á essotro quarto se fueron.
Hen. Pues yà me toca el buscarlos
por dos cosas, pues mi amor
la puso en tan grande empeño:
y tambien para acudir
á la tapada, pues debo
no faltar à mi palabra.
Pim. No tomaràs mi consejo?
Henr. Y qual es?
Pim. Quiero càntado
decirtelo, estame atento.

Canta al son de la Churumbela nueva.

Señor, estáte en tu quarto,
y dexalo por mi cuenta,
que yo harè que el mismo viejo
venga à rogarte con ella:
creeme, mira que yo te digo
lo que te tiene mas cuenta.

Henr. Pimienta, dexa locuras.
Pim. Si assi te agrado, las dexo:
mas aguarda :::

Sale Inès por la puerta por donde llevò el Retrato.

Inès. Don Henrique?
Henr. Què me mandas?
Pim. Ves si es cierto
el consejo que te hè dado?
Inès. Mi palabra à cumplir vengo,
y à suplicaros tambien,
que esta noche con secreto
os quedeis en el jardin,
con atencion, que en oyendo
cantar, podeis con seguro
llegaros à el instrumento,
donde hallareis desengaño
de lo que estais padeciendo:
y para que conozcais
en lo mucho que os venero, *(Dà el Retr.*
aqui teneis el Retrato
de mi ama, y à Dios. *(Vase.*
Pim. Laus Deo.
Henr. Yo harè lo que me mandais;
pero què miro! Si llego
á cobrar por vos tal joya,
mal podrè no obedeceros.
Dibuxo, adonde el buril
esmirilò, pulsò diestro,
admirando la hermosura
sin segunda de tu dueño,
pues buelvo à verte en mi mano,
caractèr harè en mi pecho,
porque no pueda borrarte
olvido, ausencia, ni tiempo.
Dichoso yo, que te miro!
noche, anticipa tu velo,
pues vès, que toda mi dicha
me han ofrecido en tu centro. *(Vase.*

Salen Don Diego, y Peregìl.

Dieg. Bien venido, Peregìl:
diste el papèl?
Pereg. De un criado,
de quien soy yo muy amigo,
me valì, con que le hè dado
à Inès en su mano propia
tu papèl, y tu recado,
y te traygo testimonio,
aunque no en papel sellado.
(Dale un Papèl.)
Dieg. Mucho por tal diligencia
te estarè siempre obligado,

Lee el Papel.

Mi señor, desde el dia de tu disgusto ha que mi señora no me dà lugar à que un instante solicite el veros; y assi os suplico, que con las señas que en otras ocasiones esteis en la reja del Jardin esta noche, adonde vereis á mi Ama, y yo os havrè servido. Dios os guarde señor Don Diego. Inès.

Pereg. Parece que lees con gusto.

Dieg. Todo lo que hè deseado,
Peregil, trae el papel,
y estoy yà determinado,
si esta noche tengo entrada,
siendo de Inès ayudado,
lograr por fuerza la dicha,
que tanto estoy deseando;
pues aunque Leonor dè voces,
y se alteren sus criados,
y que su Padre despierte,
y que su desdèn tyrano
pretenda me dèn la muerte,
Don Pedro, prudente, y sabio,
viendo el amor de su hija,
si no perdido ultrajado,
reconociendo mi sangre,
y que rendido, y postrado
se la pido por esposa,
hè de hallar en èl sagrado,
sabiendo que en calidad,
si no le excedo le igualo;
con que con aquesto queda
con el premio assegurado
mi mucho amor, y su honor,
y en un lazo juntos ambos.
Fortuna ayuda mi intento,
y pues dicen que à el ossado
favoreces, yo me animo
à robar del Sol sus rayos,
mira si mas ossadia
cabe en corazon humano.

Pereg. Buena và la danza, si
no acaba en paloteado.

Vanse, y salen D. Pedro, y D. Juan

D. Ped. Amigo Don Juan, las cosas
del honor, siempre se engaña
quien pudiendo, con secreto
no trata de remediarlas;
y lo que yo assegurar
os puedo en esta desgracia
es, que supuesto que vos
con Don Diego vuestra hermana
no visteis, y que sagàz,
por no aventurar su fama,
dixisteis à los Criados,
que os tuvieron, que una Dama
era, que veniais siguiendo
à quien vos comunicabais;
con que solo presuncion
puede haver de aquella entrada
por el amor de Don Diego,
pero no evidencia clara.
Y assi para buscar medio,
entre confusiones tantas,
que nos assegure, oìd
lo que mi discurso alcanza:
Los dos havemos de estàr
con continua vigilancia
en la calle de Don Diego,
y en saliendo de su casa
seguirle hasta vèr donde entra;
y con ardid, y con traza
informarnos à quien busca,
à què entra, ò con quien habla,
(que todo el oro lo vence)
y de esta suerte el hallarla
se ha de conseguir, sin que
se publique vuestra infamia.
Y si Don Diego no ha sido
de vuestra ofensa la causa,
callar es mejor, Don Juan;
porque el que ofendido se halla
sin saber el ofensor,
està impossible su espada
de poder satisfacerse;
y assi sobrino, la mancha
que el valor sacar no puede,
la lengua no ha de sacarla,
antes mas la ha de manchar
en llegando à publicarla.
Este es mi consejo, aora
disponed, que mi palabra

os ofrece no faltaros
aunque me estorven las canas.
Juan. Yo vuestro consejo admito.
D. Ped. Pues Don Juan, luego à buscarla
por este medio; que el Cielo
ampararà vuestra causa,
pues sabe sin culpa estais.
D. Juan. Hà vil muger! hà tyrana!
què mala paga le has dado
á la Nobleza heredada. *Vanse.*

Sale Leonor, y Inès.

Leon. Le dixiste à Don Henrique,
como que de tì há salido,
que en el Jardin retirado
estuviesse hasta que el rùido
de la Musica le llame?
Inès. Si señora, y un tantito
le referi de tu amor:
y al darle el retrato, hizo
mil nobles demostraciones
llevado de su cariño.
Leon. Y dime, no le dixiste
como yo no havia tenido
culpa en que tu le llevasses
el retrato à su Enemigo?
cosa que puedes creer,
que no sè còmo ha podido
perdonartela mi enojo?
Inès. Todo queda prevenido:
fuego! si mi ama supiera *apart.*
que aqui à Don Diego le cito.
Leon. Pues Inès el instrumento
toma, para que à partido
se dè el amor, que se halla
entre tanto laberynto,
mientras que yo entre estas flores
algun descanso apercibo.

Sientase de modo que ha de estàr de espaldas por donde ha de entrar Don Henrique. y canta Inès.

RECITADO.

Inès. O tu que estàs ausente, amante fino,
vèn siguiendo mi voz, pues imagino
el que no estàs distante.
Hen. dent. cant. Voy volando
guiado de tu voz, y assi en estando
à la puerta, abreme.
Inès. Yà llegar puedes,
que abierta està la puerta.

Và Inès, y hace que abre la puerta; y entra Don Henrique àzia donde està Leonor, y dice.

Henriq. Aqui me tienes.

Repara en èl Leonor.

Leon. Còmo os entrais Don Henrique
hasta aqui tan atrevido?
Henr. Que me permitais os pido,
que cantando assi me explique.
Leon. Pues atenta os estarè,
como os expliqueis cantando.
Ines. Quereis vaya preguntando?
Henr. Sì que yo os responderè.

AREA.

Inès. Como hasta aqui
dime te entraste?
Henr. Tu me llamaste,
y esto es assi.
Inès. Digo que errè :::
Henr. Yo que me entrè :::
Los 2. Ciego de amor.
Los 2. Y assi rendido :::
à tus pies pido :::
Henr. Yo por entrarme :::
Inès. Yo por llamarle :::
Los 2. Que nos perdones
bella Leonor.

Leon. Muy lisonjero venìs?
Henr. Verdades son las que digo.
Leon. Pues adonde està una luz,
que decìs que os ha traìdo
para que os crean mis ojos?
de esta manera le incito (*apart.*
para que enseñe el Retrato.
Henr. Solo el ser de vos creìdo
pudiera obligarme à dàr
alhaja que tanto estimo.

Da-

Dala el Retrato.

Tomadla, para que buelva
à el centro donde ha salido,
y porque en quien la merezca
la ponga vuestro cariño.

Leon. Yà absoluta permision
me dais para que a mi advitrio
la ponga yo en quien quisiere?

Henr. Si señora, que aunque afirmo,
que llegar a verla agena
ha de ser mi precipicio;
de suerte mi amor os ama,
que siendo fuerza sentirlo;
tanto que sea el morir
para mi el postrer alivio,
solo porque vos logreis
vuestro gusto, lo remito,
para que sea à mi amor,
y à mi vida preferido.

Leonor. Pues á tanta obligacion
fuera ingrato el pecho mio,
si no la correspondiera
con el propio beneficio;
y pues amor me ha sacado
de tan ciego laberynto,
sea amor quien eleccion
haga de lo que ha querido.
Y asi buelva à vuestra mano,
pues el corazon rendido
os confiessa por su dueño.

Buelvele el Retrato.

Henriq. Venciò amor.

Leonor. Su gusto sigo.

Henr. Y yo à el vuestro obediente
serè siempre amante fino.

Leon. Pues por la puerta que sale
à vuestro quarto, del mio
nos podemos retirar.

Henr. Yâ señora hè prometido
obedeceros en todo.

Vanse, y Sale Don Diego, y tràs de èl Don Pedro, y Don Juan, que se han de quedar à el paño.

D. Dieg. Ni un instante de sossiego
amor le ofrece al descanso.

D. Juan. Teneos, que à vuestra reja
parece que se ha arrimado.

D. Ped. Dexadme salir, que quiero
castigar su pecho ossado.

D. Juan. Sossegaos pues su designio
sin que nos vea escuchamos.

D. Dieg. Yà tiene puesta la seña,
si estarà Inès aguardando.

Sale Inès à una reja, y dice.

Inès. Bien podeis señor entrar,
que yo à recibiros vengo.

D. Dieg. Ayuda amor la fortuna,
que me has feriado tan presto.

Entra Don Diego por otra parte de la que saliò, y salen D. Pedro, y D. Juan.

D. Juan. En vuestra casa se entrò.

D. Ped. Aqueste es yà otro cuidado;
vamonos despacio honor,
que Leonor ès un peñasco,
que no le combate el Mar,
ni le hacen mella los rayos;
pero si es muger, què digo!
ea entremos Don Juan, vamos.

D. Juan. Pues amor, y honor nos llevan,
siendo de una causa entrambos:
Cielos doleos de mi,
que vivo desesperado.

Entranse con las espadas desnudas, y salen Don Enrique, y Leonor à obscuras.

Leon. Entrad señor ... pero como
està sin luz este quarto?

Henr. porque sin duda Pimienta
abaxo me està aguardando,
como entiende que estoy fuera.

Salen Margarita, y Don Diego, y Inès por el otro lado.

Pero ruido àzia este lado
sentì.

Inès. Mi señor Don Diego,
aqui podeis esperaros,
en tanto que saco luces. *Vase.*

Henr.

Henr. Yà es forzoso averiguarlo,
quien và?
Leon. Don Henrique, tente.
Henr. Retirate por si acaso
importa que no te vean.
Leon. Pues en la puerta te aguardo.

Hanse de haver dado buelta à el tablado, y se han de hallar Don Diego, y Margarita por donde saliò D. Henrique, y Leonor; y Don Henrique, y Leonor en el otro lado.

D. Henriq. No responde?
Marg. Retirarme
es fuerza, y si no me engaño
en esta parte ha de estâr
la puerta, que passa à el quarto
de Leonor, ella es sin duda,
aqui he de estàr hasta tanto,
que sepa quien impidiò
de mi industria lo intentado.

Entrase Margarita, quedandose à el Paño, y Leonor và dando la buelta, y llega à donde està Margarita.

Leon. Yà con la puerta encontrè.
Mar. Este sitio està tomado. *Cierra.*

Salen Don Pedro, y Don Juan.

D. Ped. Còmo està este quarto à oscuras?
ola Inès? luces Criados,
Henr. Esta es la voz de Don Pedro.
D. Pedr. Castigarète Villano.
Hen. Mirad que soy Don Henrique.
D. Pedr. Don Henrique?
Leonor. Infeliz hado!
la voz de mi padre es esta,
valgame aqueste sagrado.

Entrase Leonor, y salen Inès por un lado, y Pimienta por otro con luces.

Los 2. Yà teneis aqui las luces.
Tiran de las Espadas.
Henr. El que miro es mi contrario.
D. Dieg. Mi Enemigo es el que veo.
D. Ped. Què miro, còmo encerrados
estais los dos en mi casa?
D. Dieg. Disculpa de tanto daño, *(apart.*
ha de ser oy mi Enemigo,
yà que Leonor se ha librado.
Henr. Dicha fuè que aqui á Leonor *(ap.*
no huviesse su padre hallado.
D. Pedr. No me respondeis?
Die. Señor, yo supe que mi contrario
en vuestra casa assistia,
y como Noble, à buscarlo
hè venido, con intento
de satisfacer mi agravio.
O què bien que dissimulo! *(aparte.*
D. Ped. Señor Don Diego acordaos
que la palabra me disteis,
que bolviendoos un retrato
quedaba ajustado el duelo.
D. Dieg. Es verdad, puedo jurarlo.
D. Ped. Pues si Don Henrique ajusta
que yà le bolviò el Retrato
à la Dama que le diò,
no havrà duelo yà.
Henrique. Esperaos,
que yo no puedo ofrecer
lo que vos assegurando
estais, pues antes la vida
entregarè, que el Retrato
à quien no sea su Dueño.
Y yà Don Diego ha llegado
la ocasion que os suplique,
que me oygais sin alteraros;
y si mi razon no basta,
os satisfarè en el campo,
que los hombres como yo
los lances no han escusado.
D. Dieg. Yà os escucho.
Henr Pues Don Diego
Si vos gustais, el Retrato
quiero bolver â su dueño,
y que de su hermosa mano
le reciba el mas dichoso,
sin que el otro forme agravio
antes bien ha de quedar
à defenderlo obligado.
D. Dieg. Vengo en ello

Llega Don Henrique à la puerta donde està Margarita, y dice.

Henr. Pues salid:
Yo señor Don Pedro guardo,
como el mio, vuestro honor.

Sale Margarita, y viendo à su hermano se buelve.

Marg. Què miro! Cielos mi hermano?

Don Juan quiere reñir con Don Henrique, y se ponen Don Diego, y Don Pedro enmedio.

D. Pedr. Teneos, pues.
Dieg. Reportaos.
D. Ju. Contra mi honor tal engaño!
yo le sabrè castigar.
Henr. Cavalleros, reportaos,
porque ni yo os hè ofendido,
ni vuestro disgusto alcanzo,
ni sè qual sea el motivo:
pero reñid :::
D. Pedro. Esperaos:

Sale Leonor.

Leonor. Suspended vuestros aceros,
que el decoro aventurando,
me obliga à salir el veros
à todos tan empeñados.
D. Ped. Pues còmo tu (ay infelice!)
Estàs dentro de este quarto?
Leon. Oidme, y no os altereis,
como Padre, imaginando,
que mi honor no puede estár,
ni perdido, ni violado.
D. Jua. Primero hè de assegurarme,
còmo mi hermana hà llegado
á salir por esta puerta.
Leon. Primo, y señor sossegaos,
que yo ofrezco por mi Prima
satisfacer á esse cargo.
D. Juan Buelvo â la bayna el acero
de essa palabra fiado. *(embaynan.*
Henr. De lo que passa por mì
confuso estoy, y admirado.
D. Die. Ay! Leonor, premia el amor
con que sabes te idolatro.
D. Ped. Yá de tu voz el sucesso
confuso estoy aguardando.
Leon. Pues D. Henrique esse esmeril,
que el pincèl ha dibujado,
acaso con perfeccion,
de la lisonja llevado,
me bolved, pues à Don Diego
estais en esto obligado.
Henr. Solo à vos pudiera dàr
lo que es de mi vida amparo.

Dala el Retrato.

Leon. Señor Don Diego, es preciso,
que llegue yo à preguntaros
si conoceis este rostro?

Llegase à enseñarle el Retrato.

D. Dieg. Si señora, como esclavo
vivo rendido à su Dueño.
Leon. Pues què ocasion os há dado,
para que por fuerza quiera
vuestro valor conquistarlo?
Dieg. La que sus ojos ofrecen
divinos, como tyranos.
Leon. Teneis alguna esperanza,
que ellos aygan motivado?
ò alguna razon, que pueda
à tal accion obligaros?
Die. Solo mi amor, que es tan grande,
que si impossibles mas altos
pudiera haver, intentàra
emprenderlos, y alcanzarlos.
Leon. Pues yà llegò à vuestros ojos
el tiempo del desengaño.
Don Henrique, como dueño,
pues sè lo que en ello gano,
retrato, y original
es vuestro, como mi mano.

Danse las manos.

Henr. Y yo la vida, y el sèr
à tanta merced consagro:
Leon. Padre, y señor, el perdon
De rodillas.
os pido de yerros tantos.
D. Pedr. Alzate Leonor del suelo,

que à mi gusto te has casado.

Leon. Dichosa yo pues el tuyo
con el mio han conformado. *(levantase.*

Henr. Señor Don Pedro à essos pies : : :

D. Pedr. Vèn D. Henrique à mis brazos.

Leon. Aora, señor Don Diego,
agradecida, pagaros
quiero lo que os he debido,
con que mi Prima la mano
os darà, para que quede
vuestro amor mas bien premiado.

Dieg. Solo essa dicha pudiera
poner en olvido, tanto
amor como os he tenido.

Leon. Pues quedan executados
aqui los dos casamientos,
sabed vos, que acompañando *(A D. Ju.*
me estaba aqui Margarita,
con que en esto no ay agravio;
y quando le huviera, yà
la palabra que os hè dado
la cumplo, con que Don Diego
merezca ser vuestro hermano.

Dieg. Y yo humilde os lo suplico.

D. Juan. Señor Don Diego, son tantos
los merecimientos vuestros,
que mal pudiera negaros
cosa que me està tambien.

Dieg. Siempre vos me haveis honrado.

Leon. Voy á llamar à mi prima.

Sale Margarita.

Marg. No cumpliera mi cuidado,
ni mi amor, si no estuviera
mi dicha solemnizando.

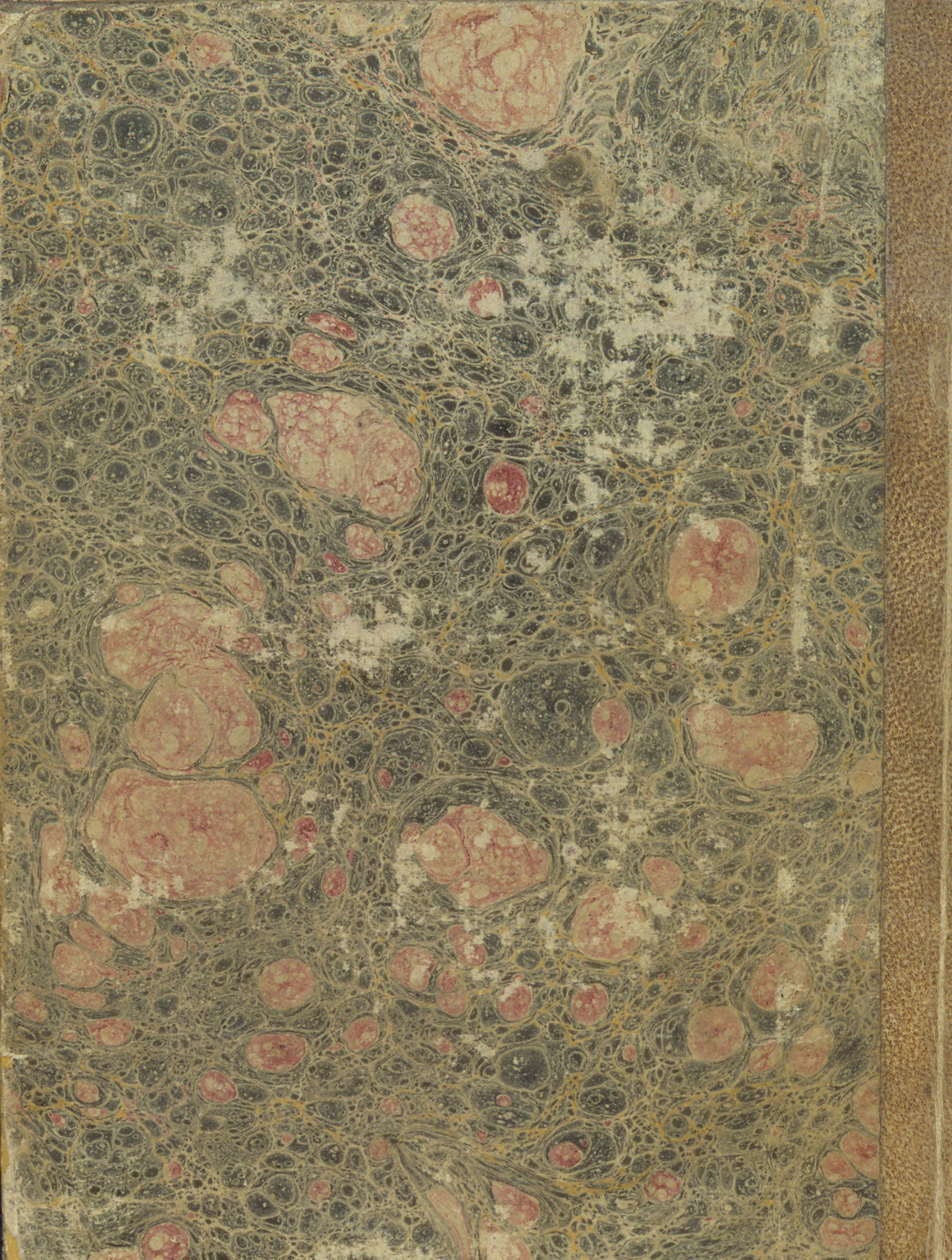
Dale la mano à Don Diego.

Pim. Solo de esta vez, señores
no se casan los Criados.

Todos. Y aqui dà fin la Comedia,
que el Ingenio ha intitulado,
por el Retrato Amor, y
Musicos, Amo, y Criado.
Y assi humilde à vuestras plantas
perdonadle yerros tantos.

F I N.





Comedias.

N.° 24.

